

Sistematización de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga, comunidad de aprendizaje estratégica para el fortalecimiento de la ciudadanía alimentaria y la alianza campo-ciudad.

Giovanna Mora Molina

Trabajo de grado para optar el título de Magister en intervención social

Directora:

Raquel Méndez Villamizar

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2022

Dedicatoria

Dedicado a mi madre Magdalena y a mi padre Yovanny, por ser siempre mis alas y mi puerto seguro. Por ustedes he podido ser, gracias por su amor y apoyo incondicional.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la Comunidad de *Slow Food* Bucaramanga por abrirme sus puertas y acogerme para conocer y reconocer que pensarse la alimentación desde otras maneras, desde otros mundos, es posible. Por estar dispuestos a desarrollar un trabajo articulado en búsqueda de alternativas de transformación social. Gracias a todos los que me abrieron las puertas de su hogar y su vida para confiarme desde sus experiencias lo que ha sido vivir la filosofía de *Slow Food* Bucaramanga, por escucharme y brindarme su tiempo y saberes.

También quiero agradecer a mi directora, porque fue un apoyo en el desarrollo de este trabajo. Sus orientaciones, sus palabras de ánimo, su conocimiento y respeto fueron cruciales y determinantes para el resultado del mismo. Para ella toda mi gratitud y admiración.

Finalmente, pero no por eso menos importante agradecer a Dios por todas las personas que puso en mi camino para acompañarme en este proceso, su amor es tan grande que supo en qué momento enviarme a cada una, a ellas muchas gracias.

Tabla de contenido

Introducción	12
1. Aspectos teóricos y metodológicos	19
1.1 Objetivo general	19
1.2 Objetivos específicos	19
1.3 Marco de referencia	20
1.3.1 <i>Relación campo – ciudad</i>	20
1.3.2 <i>Comunidad de aprendizaje</i>	23
1.3.3 <i>Ciudadanía alimentaria</i>	27
2. Investigación Interpretativa Crítica: La Sistematización	32
2.1 Conformación del equipo Sistematizador y definición de las preguntas o ejes de la sistematización	35
2.2 Elaboración del plan de trabajo de la sistematización	37
2.3 Reconstrucción narrativa de la experiencia	42
2.4 Interpretación crítica de la práctica reconstruida	43
2.5 Síntesis y escritura de informes finales de la sistematización	44
3. Recuperación de la experiencia de <i>Slow Food</i> Bucaramanga	47
4. Relación campo- ciudad en la experiencia <i>Slow Food</i> Bucaramanga	70
5. Aprendizajes y potencialidades obtenidos en el marco de la Sistematización de la experiencia <i>Slow Food</i> Bucaramanga, comunidad	92
6. Conclusiones	97
Bibliografía	105

Apéndices

106

Lista de tablas

Tabla 1. <i>Perspectivas de estudio de la ruralidad contemporánea y los vínculos rural urbanos</i>	23
Tabla 2. <i>Movimientos sociales y crítica del consumo (perspectiva en Occidente).</i>	31
Tabla 3. <i>Momentos del proceso de sistematización</i>	34
Tabla 4. <i>Definición de las preguntas o ejes de la sistematización. Categorías principales.</i>	37
Tabla 5. <i>Perfiles y codificación de los participantes de las entrevistas semiestructuradas.</i>	41
Tabla 6. <i>Clasificación de los testigos y resultados</i>	43
Tabla 7. <i>Actividades y proyectos financiados de las Comunidades del Alimento de Slow Food Bucaramanga.</i>	56
Tabla 8. <i>Inventario de productos de las comunidades del alimento de Slow Food Bucaramanga.</i>	59
Tabla 9. <i>Prácticas del voluntariado alimentario de la comunidad de Slow Food Bucaramanga</i>	80

Lista de Figuras

Figura 1. <i>El símbolo de Slow Food Bucaramanga</i>	20
Figura 2. <i>Comunidades del Alimento Slow Food Bucaramanga</i>	27
Figura 3. <i>Reunión conformación equipo sistematizador.</i>	36
Figura 4. <i>Pieza gráfica de invitación a los espacios de reconstrucción histórica.</i>	40
Figura 5. <i>Línea del tiempo Slow Food Bucaramanga.</i>	55
Figura 6. <i>Recopilación Almuerzos de la tierra Slow Food Bucaramanga</i>	64
Figura 7. <i>III Encuentro Nacional 10000 Fincas Campesinas y Shagras Indígenas Sostenibles para América Latina</i>	67
Figura 8. <i>Reunión de Juventudes Slow Food Bucaramanga 2018</i>	68
Figura 9. <i>Disco Sopa Bucaramanga 2019</i>	69
Figura 10. <i>Caracterización relación campo- ciudad</i>	71
Figura 11. <i>Mercadillos campesinos en la UIS</i>	87

Lista de apéndices

Apéndice 1. Formato entrevista semiestructurada.	107
Apéndice 2. Formato Guía encuentro Grupo Focal	109

Glosario

Slow Food Bucaramanga: Nombre de la comunidad.

Comunidades del alimento: Grupo de productores a pequeña escala y otros actores unidos por la producción de un mismo alimento que están estrechamente relacionados con un área geográfica concreta. Acuñado por *Slow Food* en 2014 durante el primer encuentro Terra Madre, refleja una nueva idea de economía local basada en la alimentación, la agricultura, la tradición y la cultura.

Buena: Una dieta con alimentos de temporada, frescos y sabrosos que satisfagan los sentidos y que formen parte de nuestra cultura local.

Limpia: Una producción alimentaria y un consumo que no dañe el medio ambiente, el bienestar animal ni nuestra salud.

Justa: Unos precios accesibles para los consumidores, una retribución y unas condiciones justas para los productores a pequeña escala.

Resumen

Título: Sistematización de la Experiencia de *Slow Food* Bucaramanga, comunidad de aprendizaje estratégica para el fortalecimiento de la ciudadanía alimentaria y la alianza campo-ciudad.^{1*}

Autor: Giovanna Mora Molina^{2**}

Palabras clave: Comunidad de aprendizaje, ciudadanía alimentaria, relación campo- ciudad, Slow Food, intervención social, sistematización de experiencias.

La promoción de la ciudadanía alimentaria y el fortalecimiento de la relación campo-ciudad han motivado el surgimiento de recientes movimientos sociales en América Latina. De ahí que consideremos pertinente realizar la sistematización de la experiencia del movimiento *Slow Food* Bucaramanga, que, para el caso colombiano, representa una comunidad de aprendizaje que trabaja por el acceso universal al alimento bueno, limpio y justo. Se refiere a *bueno*, en cuanto saludable y sabroso; *limpio*, por ser amigable con el medio ambiente y *justo* porque busca el pago equitativo a cada uno de los actores de la cadena alimentaria, en especial a los pequeños productores campesinos.

Teniendo en cuenta lo anterior, resaltamos que, identificar las potencialidades, aprendizajes y debilidades de esta experiencia permitirá avanzar en la documentación sobre el tema, ya que se han señalado que son escasas las experiencias colectivas que aborden estas preocupaciones de la ciudadanía alimentaria y la alianza campo- ciudad en Colombia y específicamente en nuestra región Santander. Para el desarrollo de este trabajo de sistematización se implementaron técnicas descriptivas e histórico-narrativas desde una metodología participativa que tuvo como finalidad reconstruir la experiencia, reflexionar y poner a dialogar de manera crítica aquellas causas y los distintos sectores que se ven representados en la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga, como lo son: las organizaciones campesinas, los gremios, el tercer sector o sector social y la academia, a fin de aprender sobre el fortalecimiento de la relación campo- ciudad y la ciudadanía alimentaria.

¹ Trabajo de grado maestría en Intervención Social *

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Directora Raquel Méndez Villamizar **

Summary

Title: Systematization of the experience of the low Food Bucaramanga, strategic learning community for the strengthening of food citizenship and the country-city alliance.³ *

Author: Giovanna Mora Molina^{4**}

Key Words: learning community, food citizenship, country-city relationship, Slow Food, social intervention, Systematization of Experiences.

Description:

The promotion of food citizenship and the strengthening of the relationship between the countryside and the city have motivated the emergence of recent social movements in Latin America. Hence, we consider it pertinent to systematize the experience of the *Slow Food* Bucaramanga movement, which, in the Colombian case, represents a learning community that works for universal access to good, clean and fair food. It refers to good, in terms of being healthy and tasty; clean, because it is friendly to the environment and fair because it seeks equitable payment for each of the actors in the food chain, especially small peasant producers.

Considering the above, we emphasize that identifying the potential, learning and weaknesses of this experience will allow progress in the documentation on the subject, since it has been indicated that there are few collective experiences that address these concerns of food citizenship and the countryside-city alliance in Colombia and specifically in our Santander region. For the development of this systematization work, descriptive and historical-narrative techniques were implemented using a participatory method whose purpose was to reconstruct the experience, reflect and put into critical dialogue those causes and the different sectors that are represented in the community of *Slow Food* Bucaramanga, such as: farmers' organizations, unions, the third sector or social sector and academia, in order to strengthen the countryside-city relationship and food citizenship.

³ Trabajo de grado maestría en Intervención Social *

⁴ Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Directora Raquel Méndez Villamizar **

Introducción

A principios del siglo XXI, el sistema económico neoliberal se impuso en prácticamente todo el mundo. En los últimos 20 años, esto ha cambiado la forma en la cual los alimentos se producen, distribuyen, comercializan y consumen; dicho fenómeno es una consecuencia de la globalización, los procesos de urbanización, el desarrollo tecnológico, la apertura de los mercados internacionales y la liberación del comercio (FAO, 2017). Estos cambios han marcado un hito en el sistema alimentario a nivel mundial, regional y local, generando una serie de problemas y desafíos para todos los actores involucrados e interrelacionados en dicho proceso.

En el contexto neoliberal, los países industrializados han superado las hambrunas y tienen garantizada su seguridad alimentaria. Su sector de producción de alimentos se orienta a la generación de beneficios económicos, y se basa en la ley de la oferta y la demanda y la no intervención del Estado: el libre comercio (García, 2003). Lo anterior contribuye a la creación de imaginarios colectivos en los cuales la relación campo-ciudad no sólo se fragmenta, sino que en gran medida se rompe por completo, ocasionando que los campesinos quienes ocupan los eslabones más débiles de estas agrocadenas y su poder de negociación ante los actores de estas, sea muy precario.

Para analizar el planteamiento de estas problemáticas es importante partir de dos aspectos, a) el debilitamiento de las fincas campesinas biodiversas, producto del escalamiento de los mercados alimentarios y las políticas centradas en las agrocadenas exportadoras, y, b) la desafección alimentaria de las poblaciones urbanas, quienes no confían ni en su sistema alimentario, ni en las instituciones públicas que lo sustentan, ya que en la actualidad, en Latinoamérica, la distribución de alimentos es manejada a través de una estructura de circuitos

largos, caracterizado por tener participación de un alto número de intermediarios y una baja diversidad en los productos (Castilla, 2019), entre otras dimensiones.

El debilitamiento de las fincas campesinas tradicionales, que fue propiciado por la intromisión de políticas neoliberales, fomenta la existencia de nuevos procesos tecnológicos y modelos económicos en el campo. Esto, a su vez trajo consigo el escalamiento de la producción y comercialización de los alimentos que caracteriza a los sistemas agroalimentarios actuales o, al decir de Rastoin (2019), la era alimentaria agroterciaria (Calle, et al., 2012).

La tendencia creciente al escalamiento de la producción disminuyó los mercados locales, dando primacía a las grandes empresas y sus procesos, quienes ejercen un control sobre el procesamiento y la comercialización de los alimentos. Lo anterior afectó el carácter biodiverso de las fincas campesinas, y desarticuló la oferta con las demandas locales de alimentos (Calle, et al., 2012). En el caso colombiano, ese debilitamiento de las tradicionales fincas campesinas se ve expresado en indicadores de pobreza extrema; en la precarización de la economía y la vida campesina, como se evidencia en los datos reportados en los boletines del DANE (2016) sobre el Censo Nacional Agropecuario. Según esta última fuente:

El porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional fue 2,9 veces mayor en las zonas rurales dispersas con respecto a las cabeceras urbanas (13,8% contra 39,9%). Así también el hecho que señala que solo el 9,6 % de los productores campesinos recibió asistencia o asesoría técnica para el desarrollo de las actividades agropecuarias (p. 47-81)

Adicionalmente, para comprender esta problemática desde una perspectiva holística, cabe mencionar que la desafección alimentaria producto de este sistema contemporáneo genera cambios en los hábitos alimentarios, que están causando problemas de salud en la población, como la

obesidad y otras enfermedades no transmisibles (REFERENCIA). Esto está relacionado estrechamente con las formas en las cuales los alimentos se producen, comercializan y se hacen accesibles a la población.

Frente a esta situación, han surgido movimientos en todo el mundo, que han llegado a Colombia a acompañar y a construir una nueva acción cultural desde sus propios valores, cuestionando las asimetrías del comercio mundial y generando propuestas de comercio alternativo que busquen reducir las desigualdades (Castilla, 2019). Ejemplos de estos movimientos, según Wilkinson (2008), son los movimientos de economía social y solidaria, el *Slow Food* y otros movimientos de consumidores organizados.

Es por ello, que en aras de reflexionar acerca de estas problemáticas y las distintas iniciativas alrededor de estos, se consideró importante analizar la experiencia de *Slow Food* de Bucaramanga; una iniciativa en la región de Santander y el Magdalena Medio, que busca la recuperación, defensa y fortalecimiento de las fincas tradicionales campesinas e indígenas, como baluartes de la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos del continente americano (Slow Food, 2019) y cómo desde este proceso colectivo, se ha venido trabajando en la promoción de nuevos escenarios para la ciudadanía alimentaria y el fortalecimiento de la relación campo-ciudad, en el marco del reconocimiento de su reconocimiento como una comunidades de aprendizaje.

Slow Food Bucaramanga, es un movimiento que, a través de la conformación y el fortalecimiento de comunidades campesinas, busca apoyar y visibilizar la crucial labor de los y las productoras campesinas en la región (*Slow Food BGA*, 2022). Su acción se encuentra enmarcada en el movimiento internacional *Slow Food*, que, desde su fundación en 1986, ha promovido la producción y el consumo de alimentos locales y de temporada, así como el respeto por la biodiversidad y las tradiciones culinarias (*Slow Food Internacional*, 2023). A través de acciones

concretas, este movimiento ha logrado generar conciencia sobre la importancia de la ciudadanía alimentaria y ha trabajado para mitigar los efectos de la desafección alimentaria en todo el mundo.

Desde 2014, fecha en la que data la conformación de *Slow Food* Bucaramanga como movimiento, este, trabaja por fortalecer lazos de solidaridad entre productores y consumidores, mediante la promoción de la ciudadanía alimentaria y el fortalecimiento de la relación campo-ciudad, buscando dar solución a las problemáticas agroalimentarias antes planteadas, por medio de la movilización, la colaboración, autogestión, el conocimiento de las comunidades y el accionar colectivo, convirtiéndose en la bandera y misión de los miembros voluntarios pertenecientes al movimiento (Ximena, 2022).

Por tal motivo, resulta importante señalar la necesidad de realizar a través de un proceso de sistematización la reconstrucción de esta experiencia colectiva. La misma es reconocida por sus miembros como innovadora y con el potencial de ser una herramienta para aportar a la consolidación de la comunidad de aprendizaje que conecta a más de 14 organizaciones de 11 municipios de la región de Santander y Magdalena Medio. Así como lo indica Torres (2017), la decisión de sistematizar una experiencia es igual que ella: colectiva.

El presente trabajo se divide en cinco capítulos; en el primero se realiza una aproximación teórico-conceptual sobre los marcos de referencia que son indispensables para entender la experiencia desarrollada en torno al movimiento de *Slow Food* Bucaramanga enfatizando en; la ciudadanía alimentaria, las comunidades de aprendizaje y la relación campo- ciudad. Por cuanto consideramos que estos 3 ejes abren la posibilidad de construir conocimiento y aprender a partir de las reflexiones que la acción colectiva puede aportar en pro de profundizar la soberanía alimentaria.

En ese sentido, se propuso como objetivo general “Sistematizar la experiencia de comunidad de aprendizaje de *Slow Food* Bucaramanga como estrategia de promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalecimiento de la alianza campo-ciudad”. Así, como la intención de identificar desde las percepciones de los integrantes los aprendizajes y las potencialidades durante estos años en los cuales se han intentado consolidar sus iniciativas colectivas.

En el segundo capítulo se realiza una descripción metodológica de la sistematización como investigación interpretativa crítica, identificando las tradiciones que fundamentan esta propuesta investigativa y reconociendo el proceso metodológico expuesto por Disney Barragán y Alfonso Torres (2017) que sirvió como orientación general para reconstruir la experiencia de la Comunidad de aprendizaje de *Slow Food* Bucaramanga, definiendo las lógicas y sentidos que constituyen su realidad, y buscan potenciar y producir saberes que aporten a las resistencias y re-existencias frente al modelo hegemónico del sistema alimentario.

En aras de trabajar esta propuesta desde el paradigma interpretativo crítico, se entendió lo interpretativo en cuanto no hay una única verdad, sino que ontológicamente hablando hay múltiples interpretaciones y no verdades totalizantes. De acuerdo a esto, esta sistematización partirá de lo que (Lozano, 2004) en su texto sobre Heidegger y la cuestión del ser llamaría “ser en el mundo, ser situado” (p. 88). Por otra parte, frente al carácter crítico se hace referencia al compromiso por los sectores subalternos y pensarnos otros modos de relacionamiento distinto donde existan relaciones más simétricas o en palabras de Mignolo, recuperar el lugar de enunciación desde las especificidades de “los otros” (Mignolo,1995).

Para ello, se realiza la descripción de las técnicas abordadas en el marco de esta propuesta metodológica, haciendo hincapié en que este ejercicio se priorizaron en la sistematización tres aspectos fundamentales; el primero, relacionado con el carácter participativo del ejercicio, en

donde las decisiones principales son tomadas por los protagonistas de la experiencia. En segundo lugar, la producción de conocimiento a partir de una realidad intencionada y situada, es decir, el dialogo múltiple de saberes propios y los teóricos formales (Torres, 2019). En tercer lugar, un aspecto a priorizar es el carácter crítico en procura de ejercicios de descolonización del ser, saber y poder en torno a las relaciones históricamente dadas en el territorio colombiano, en función de la tierra. Se presentan los seis momentos que guiarán el proceso de sistematización a partir de la orientación desarrollada por el Alfonso Torres (2019).

En el tercer capítulo, se presenta la recuperación del proceso de sistematización a partir de la reconstrucción narrativa de la experiencia, para ello en esta fase se construye un relato consensuado de las trayectorias organizativas, en particular de los hitos y actividades más representativas, tomando como base las preguntas orientadoras planteadas por el equipo sistematizador que guiaron el proceso. De acuerdo a esto, se establece una primera periodización y temporalización de la experiencia, en la que se destaca mi participación en la revisión documental y la recolección de información por fuentes primarias y secundarias a través de entrevistas, grupos focales, talleres virtuales e interacción por los medios y canales de comunicación oficial del movimiento.

Asimismo, se destacan iniciativas resultantes del proceso de consolidación de *Slow Food* Bucaramanga, tales como “los almuerzos de la tierra”, “la comunidad del alimento” y el “centro regional de 10000 fincas campesinas”, lo que la sitúa como una experiencia exitosa e innovadora, y que pueden aportar para el fortalecimiento del movimiento pero en mayor escala aportar a la discusión académica, política y social sobre el sistema alimentario regional y la manera en cómo sociedad nos estamos relacionando con él.

Por otra parte, en el capítulo cuatro se presentan los resultados de la sistematización y la interpretación crítica de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga, que, así como (Torres, 2019) concluye: “*no es una etapa diferente de la sistematización sino una actividad reflexiva que influye en la construcción de campo y la redacción de los balances parciales*”. Abordado de esta manera, el análisis se hace a partir de la caracterización de la relación campo- ciudad esbozada en la Figura 10, resultado del proceso de saturación categorial, para posteriormente realizar reflexiones de fondo sobre la misma.

Por último, el quinto capítulo abordará los aprendizajes y potencialidades obtenidos y las conclusiones finales propias de la interlocución de múltiples actores adscritos a la comunidad que *Slow Food* Bucaramanga representa; académicos y académicas , líderes y lideresas sociales y comunitarias, empresarios y empresarias, voluntarios y voluntarias – ciudadanos consumidores- todos, desde la subjetividad de lo individual, reconociendo que, para cada uno de ellos, ser y hacer parte de este movimiento, ha supuesto escenarios de diálogos desde lo local, regional y nacional pero sobre todo vinculados hacia lo colectivo.

Finalmente, esta sistematización pretende aportar a la reflexión sobre las dinámicas en el desarrollo de los procesos de intervención social en el marco de las comunidades de aprendizaje dentro del sistema alimentario. Las cuales deben ser entendidas desde un carácter dialógico, ya que son el resultado de las interacciones que produce el diálogo igualitario, es decir, un diálogo en el que diferentes personas aportamos argumentos en condiciones de igualdad, para llegar a consensos, partiendo de que queremos entendernos hablando desde pretensiones de validez (Elboj, 2006).

1. Aspectos teóricos y metodológicos

1.1 Objetivo general

Sistematizar la experiencia de comunidad de aprendizaje de *Slow Food* Bucaramanga como estrategia de promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalecimiento de la alianzacampo-ciudad.

1.2 Objetivos específicos

- Reconstruir la experiencia desde las percepciones de los participantes de los sectores involucrados en la comunidad de aprendizaje *Slow Food* Bucaramanga.

- Caracterizar la relación campo-ciudad a partir de la comunidad de aprendizaje de *Slow Food* Bucaramanga y sus iniciativas de promoción de ciudadanía alimentaria.

- Identificar los aprendizajes y las potencialidades de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga, como estrategia de promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalecimiento de la alianza campo- ciudad.

Figura 1.

El símbolo de Slow Food Bucaramanga



Nota: El símbolo de Slow Food es un caracol, hace referencia a la lentitud de este animal, representa la lucha contra la velocidad en el sistema alimentario. “Fast Food”. “Slow Food, es un movimiento y una red mundial de voluntarios que trabajan por el acceso universal al alimento bueno, limpio y justo”.

1.3 Marco de referencia**1.3.1 Relación campo – ciudad**

La relación campo-ciudad en el modelo tradicional de articulación urbano-rural implica una relación de interdependencia meramente económica mediada por la provisión de alimentos, esparcimiento y mano de obra barata del campo a la ciudad (Paré, s.f). Además de estos aspectos meramente económicos, existe esa distinción cultural que otorga la adscripción precivil, salvaje y primitiva al campo, en la que, desde el punto de vista de la educación y la cultura, la ciudad era el lugar de la gente educada, culta y donde la oferta de este tipo de servicios y disfrute intelectual le era exclusiva (Paré, s.f).

Como lo menciona Paré (s.f.), las fronteras propiamente entre lo rural y lo urbano son fluctuantes. En ese orden de ideas, la relación campo-ciudad responde al proceso que ha caracterizado la formación social capitalista, donde el campo ya no constituye el lugar en el que es

posible la comunión con el elemento esencial natural llamado tierra, como parte del intercambio orgánico, sino que, gracias al desarrollo de la industria, este tiene que someterse a los dictados de un crecimiento desmesurado y sin control de la ciudad (Sánchez, W. 2012).

Según diversos autores (Fernández Durán, 1993, Cano y Márquez, 2001), la ruptura campo-ciudad es el resultado del tránsito de un modelo de ciudad “blando” a un modelo de ciudad “duro” que ocurrió a raíz de la difusión de la revolución industrial y dominio de los procesos económicos de mercado. De hecho, gran parte del conflicto en torno al sistema agroalimentario actual, surge a raíz del cada vez mayor distanciamiento entre la ciudad y el campo, entre los ciudadanos y el sistema agroalimentario, entre la producción y el consumo (Calle, et al., 2012).

Desde ese panorama se podría hablar de una ruptura, en la que los territorios son usufrutuados desde estándares de conveniencia, lo que ha generado un proceso de urbanización orientado en dos sentidos. Por un lado, a la aglomeración de individuos en las zonas en donde necesidades básicas puedan ser provistas desde su individualidad (en las ciudades) y desde donde se desdibuja la idea de morar y habitar como formas de coexistir. Por otra parte, desde la asimetría existente en esta relación, en la zona rural a falta de inversiones en el campo para valorizar la producción agropecuaria y crear fuentes de empleo ha llevado a las familias campesinas de estas zonas conurbadas a incorporarse a la economía urbana, sea porque obtienen su ingreso de actividades como la construcción, el transporte y otros servicios (albañiles, chóferes de taxi, o servicio doméstico), o bien porque venden sus parcelas atraídas por el proceso de conurbación (Paré, s.f).

Lo anterior, nos lleva a abordar un dilema actual, tendiente al abordaje frente a la relación campo-ciudad o lo urbano y lo rural y es el siguiente: la hegemonía de la razón instrumental representada por los desarrollos técnico-científicos configurando con ello no sólo un nuevo orden

mundial en las esferas de lo económico, lo político y lo social, sino que han colonizado y desterritorializado sistemáticamente los comportamientos solidarios y éticos, el modo de los hombres relacionarse entre sí y con la naturaleza (Sánchez, et al., 2012).

Por tal motivo, la vida urbana penetra en la vida campesina desterritorializándola de sus más íntimos imaginarios simbólicos como son los viejos lazos de solidaridad, de ayuda mutua, cooperación, vecindad y alteridad, siendo estos reemplazados por los precarios principios de la economía de mercado y la acumulación de capital; reduciendo las relaciones entre los hombres a simples relaciones mercantiles. Sin embargo, al abordar la relación campo- ciudad desde la nueva ruralidad, esa tendencia hacia nuevas formas de gobernanza, nuevas articulaciones entre sociedad, gobierno y entre los distintos actores que confluyen como las organizaciones sociales, academia y el sector privado es como realmente se ve posible desde esta aproximación entender el surgimiento de movimientos como *Slow Food* Bucaramanga.

Finalmente, estos innovadores movimientos sociales representan la nueva ruralidad y posibilitan formas que apuntan a una relación más democrática e incluyente, sobre todo hoy en día donde, por ejemplo, el conflicto alimentario contemporáneo, instala en la sociedad una persistente desconfianza hacia los alimentos, que son ofrecidos en el comercio y terminan en los hogares. Algunos autores denominan desafección alimentaria a este fenómeno. Con esta expresión se refieren a la generalización de una percepción social negativa del sistema agroalimentario más globalizado y de las instituciones públicas encargadas de controlar, reproducir o intervenir en él (Rivera, 2008).

Ahora bien, en aras de indagar sobre la acepción que se da a la nueva ruralidad se realizó la revisión documental en la que el término varía según cada disciplina como es el caso de la sociología del desarrollo, la antropología social, la geografía humana y la economía, entre otras.

Es por ello que se realiza un resumen de los contenidos del artículo de Rivera (2008), en donde a través de 4 categorías se explican las perspectivas de estudio de la ruralidad contemporánea y los vínculos rural-urbanos.

Tabla 1.

Perspectivas de estudio de la ruralidad contemporánea y los vínculos rural urbanos

<i>Categoría</i>	<i>Contenidos</i>
<i>Enfoques sociológicos analíticos de procesos emergentes en la globalización</i>	Interés por visualizar las estrategias de los actores sociales ante el cambio productivo del mundo rural, en términos de los procesos políticos, sociales y culturales que enfrentan. Énfasis en la fragmentación y homogeneización características de la globalización, como expresión actual de la modernidad capitalista. Términos: nueva ruralidad, relocalización.
<i>Enfoques sociológicos normativos que buscan entender las causas de los cambios socioeconómicos para proponer intervenciones que impulsen esas transformaciones en los territorios rurales</i>	Proponen programas y formas alternativas de intervención frente a los nuevos procesos rurales. Se explican los grandes cambios en la producción gracias a la adopción de innovaciones tecnológicas. Términos: Desarrollo Rural Territorial (DRT), nueva ruralidad normativa.
<i>Enfoques espaciales que abordan el surgimiento y vínculos entre ciudades de distinto tamaño y su entorno</i>	Se parte del modelo fundacional para abordar la relación espacial entre campo y ciudad: el modelo centro-periferia. Consiste en un tipo ideal de espacio dividido en cinco anillos concéntricos alrededor de una ciudad central. En cada uno de estos anillos se alojan, preferentemente, diferentes productos primarios que demanda la población de la ciudad, considerada como su mercado "natural". Términos: Urbanización diferencial, el de Estadios de Desarrollo Urbano, la Periurbanización y la Rurbanización.
<i>Enfoques neomarxistas que analizan las formas de producción y sus repercusiones en lo rural.</i>	Se pone atención a las explicaciones que privilegian el papel de las relaciones sociales de producción por encima de otros factores. Adolecen de un tratamiento propio sobre el territorio. Términos: desagrarización del campo, subordinación excluyente.

Nota. Elaboración propia, adaptación artículo: Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. (Santiago,2008)

1.3.2 Comunidad de aprendizaje

Al hablar de comunidades podríamos encontrar múltiples acepciones, teniendo en cuenta que es un concepto polisémico, es decir, con múltiples significados. Sin embargo, para el

desarrollo de la presente sistematización se tomará como punto de partida lo que Torres (2020) denomina “comunidades intencionales”. Estas últimas surgen por la decisión de un grupo con el propósito deliberado de reorganizar su convivencia de acuerdo a normas y valores idealmente elaborados en base a credos o a nuevos marcos sociales de referencia. Las comunidades intencionales están convocadas por las necesidades comunes y el propósito de superarlas con la acción organizada y los valores compartidos.

Lo anterior, debido a que la sociedad actual, es decir, enmarcada en la modernidad, nos obliga a pensar en nuevas formas de interpretar y vivir la realidad. En palabras de Torres (1997) nuestra generación es testigo y protagonista de múltiples y acelerados cambios. Es por ello por lo que se hace necesaria, la conceptualización de la comunidad a partir de las intenciones por un lado y sus aprendizajes por otro, pero en la misma vía, ya que estas redes intencionales searticulan al previo tejido social, fortaleciéndolo y a la vez, dando origen a un nuevo “tejido asociativo” basado en la solidaridad, en el que las necesidades son reestructuradas y pasan a ser derechos o reivindicaciones, lo que permite tejer “redes”.⁵

En ese sentido, estas comunidades intencionales son a su vez comunidades de aprendizaje. Para Flecha (2007), el planteamiento pedagógico eje de una comunidad de aprendizaje es la posibilidad de favorecer el cambio social y disminuir las desigualdades. Las comunidades de aprendizaje como una contribución educativa para los individuos en tiempos modernos.

Del mismo modo en las comunidades de aprendizaje se plantea la participación activa de los distintos agentes de la comunidad como un factor que reditúa mayores aprendizajes ademásde que constituyen un elemento organizativo clave. En estas comunidades el aprendizaje es de

⁵ Para Brunner, la expresión más novedosa de reagrupación comunitaria en la modernidad actual tiene lugar en la formación de «redes», entendidas como comunidades sueltamente definidas de individuos autónomos que operan en torno a bases de identificación más o menos abstractas. (Brunner, 1946, 42)

carácter dialógico, ya que es el resultado de las interacciones que produce el diálogo igualitario, es decir, un diálogo en el que diferentes personas aportamos argumentos en condiciones de igualdad, para llegar a consensos, partiendo de que queremos entendernos hablando desde pretensiones de validez (Elboj, 2006).

Es así como resulta importante reconocer en el marco de estas comunidades de aprendizaje y teniendo en cuenta las subjetividades y el contexto, el trabajo que surge a través de las herramientas y mecanismos de interlocución que se gestan desde su interior. Partiendo del hecho de que está compuesta por seres que les corresponde asumirse responsablemente consigo mismo y con el entorno en el que actúan. Por tanto, constituirse como un sujeto ético, optando por prácticas sociales y radicalmente alternativas; en otras palabras, ser sentipensante (Fals Borda, 2020).

Lo anterior, supone características propias de los nuevos movimientos a nivel mundial y particularmente en el continente americano, que surgen desde nuevos escenarios de gobernanza vinculando a la academia, los gremios, las organizaciones de base y el sector público, que interactúan de manera organizada frente a las problemáticas sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales. Este es el caso de *Slow Food* Bucaramanga, una red que está soportada en el trabajo voluntario de cientos de personas afines a su filosofía y lo que el “Convivium”⁶, hoy llamado, “Comunidad de aprendizaje”⁷ representa.

En *Slow Food* Bucaramanga convergen representantes del sector académico, organizaciones de la sociedad civil, agremiaciones, líderes y lideresas de comunidades campesinas del oriente y el Magdalena Medio colombiano, que han construido de manera colectiva un

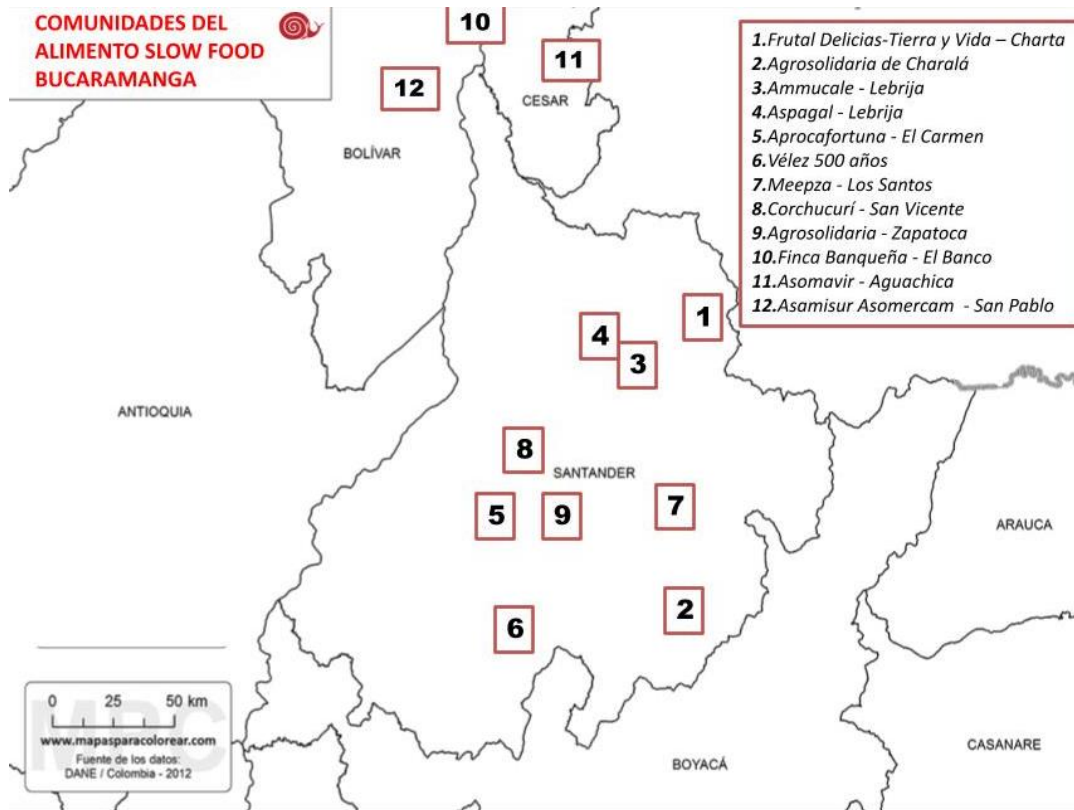
⁶ Convivium: Unidad organizativa del movimiento *Slow Food* Bucaramanga en el territorio desde su conformación en 2015 hasta 2020, momento en el cual pasó a denominarse comunidad.

⁷ Comunidad de aprendizaje, es la actual manera de denominar la unidad organizativa de *Slow Food* Bucaramanga.

compromiso en trabajar por el acceso universal al alimento bueno, limpio y justo. Un alimento “bueno”, en cuanto saludable y sabroso; “limpio”, por ser amigable con el medio ambiente y “justo” porque busca el pago equitativo a cada uno de los actores de la cadena alimentaria, en especial a los pequeños productores campesinos (Slow Food, 2022).

Agregando a lo anterior, *Slow Food* Bucaramanga, se encuentra conformado por 12 comunidades campesinas; Frutal Delicias-Tierra y Vida del municipio de Charta, la comunidad de agrosolidaria de Charalá, Ammucale y Aspagal del municipio de Lebrija, Aprocafortuna en el Carmen de Chucurí, Vélez 500 años del municipio de Vélez Santander, Meepza en Los Santos Santander, Corchucurí de San Vicente de Chucurí, Agrosolidaria en el municipio de Zapatoca, Finca Banqueña del Banco Magdalena, Asomavir de Aguachica Cesar y Asamisur Asomercam de San Pablo. Asimismo, por representantes del sector académico como la Universidad Industrial de Santander (UIS) a través del Grupo de Investigación en Población, Ambiente y Desarrollo GPAD, adscrito a la Escuela de Trabajo Social, la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB) desde su programa de Gastronomía y la Universidad Nacional de Colombia, desde el Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional.

Además, miembros de distintos gremios de Bucaramanga y su área metropolitana, tales como ACODRES, COTELCO, CÁMARA DE COMERCIO DE BUCARAMANGA y organizaciones de la sociedad civil como Obusinga y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

Figura 2.*Comunidades del Alimento Slow Food Bucaramanga*

Nota. Archivos internos de *Slow Food* Bucaramanga.

1.3.3 Ciudadanía alimentaria

Hoy día es posible hablar de múltiples ciudadanía con lo cual se complejiza la conceptualización. Para el ejercicio que nos proponemos a realizar, es de suma importancia, precisar ¿cuál es el papel de la ciudadanía en la consecución de un modelo de producción y consumo alimentario sostenible? Y cuya respuesta nos lleva al concepto de “ciudadanía alimentaria”.

En general la noción de ciudadanía incluye tres aspectos o elementos básicos: la

pertenencia, los derechos y deberes, y la participación (Gómez-Benito y Lozano, 2015). Sin embargo, la ciudadanía alimentaria implica la superación de la pertenencia a una comunidad política como condición previa para los derechos y la participación. Dado que la alimentación no se vincula por sí misma a ninguna comunidad política concreta, es en los derechos, deberes y en la participación donde debemos poner la mayor atención en nuestro intento de definir una ciudadanía alimentaria.

En ese orden de ideas precisaré algunas consideraciones teóricas del concepto de ciudadanía alimentaria, a partir del trabajo de Gómez-Benito y Lozano (2015), que constituye un aporte sustancial al desarrollo de esta categoría conceptual.

En primer lugar, la ciudadanía alimentaria consiste en el reconocimiento del derecho social a una alimentación suficiente, saludable y de calidad. Desde la perspectiva marshalliana de los derechos de ciudadanía (Marshall, 1998), podríamos definir la ciudadanía alimentaria como el reconocimiento del derecho a la alimentación (una categoría de los derechos sociales). Pero, a diferencia del resto de los derechos sociales, el derecho a la alimentación es un derecho fundamental, porque afecta a la supervivencia misma de los seres humanos y la salud es un derecho universal derivado de la propia condición humana.

Segundo, la ciudadanía alimentaria implica la pre-condición de la autonomía y capacidad del sujeto (el ciudadano) para definir y ejercer sus preferencias alimentarias. Lo cual implica, a su vez, el derecho a una información veraz, suficiente y comprensible para un ciudadano medianamente informado sobre los alimentos.

En tercer lugar, la ciudadanía alimentaria es también una cuestión de responsabilidades, de deberes u obligaciones y tiene que ver con la justicia y la equidad. Ser un ciudadano alimentario requeriría pensar acerca de las implicaciones de cómo comemos, supondría la reducción de los

actuales niveles de consumo de las poblaciones privilegiadas partiendo de la base de que son insostenibles; implicaría una mayor igualdad en el acceso a los alimentos, así como el desarrollo de acciones a nivel individual y colectivo, en el ámbito privado y en el diseño e implementación de las políticas públicas.

Cuarto, los sujetos de la ciudadanía alimentaria son todos los ciudadanos. La ciudadanía alimentaria debe constituirse en un movimiento de ciudadanos en el que convergen consumidores, productores de distintos niveles y los distribuidores comprometidos con un modelo alimentario sostenible en todos los sentidos: económico, social y ambiental. En quinto lugar, la ciudadanía alimentaria se manifiesta tanto en el ámbito privado como en el público, en el ámbito individual como en el colectivo (Gómez-Benito y Lozano, 2015).

Como última proposición, la ciudadanía alimentaria requiere e implica el derecho a participar en la gobernanza de los asuntos relacionados con la alimentación y en el diseño de las políticas alimentarias y busca la incorporación de la alimentación a la agenda política pública. Lo que podríamos definir a su vez como una “ciudadanía política”, entendida no tanto a la "política institucionalizada" como a la acción colectiva de los propios ciudadanos. Se trata de un sector que "participa activamente en los asuntos de la comunidad" o "se siente responsable por el rumbo que tome el país" (Lechner, 2000, p. 25-31).

De hecho, la participación ciudadana plena es entendida como requisito indispensable para la conquista de los ODS en la llamada agenda 2030. Así, Bárcena (2016), afirma que *“Fomentar una ciudadanía global es vital para los ODS” los cuales se aprecian como retos interconectados la construcción de ciudadanía alimentaria, a partir de algunos de los términos que se plantearon anteriormente, y lo cual resulta una estrategia de alta utilidad para la conquista de los ODS*” (Bárcena, 2016).

En ese sentido, esta ciudadanía alimentaria dilucida con mayor profundidad lo que hasta ahora se ha venido desarrollando en el presente escrito. La sociedad moderna genera condiciones para que los ciudadanos se aíslen, y, en el marco de esa individualidad, tiendan desde su esfera privada a tomar decisiones frente a todos sus escenarios de vida. Sin embargo, ante este panorama y el sistema de relaciones en el que se ubican los individuos, se han venido dando ciertas rupturas, generando procesos colectivos de solidaridad que desafían al status quo. Es por ello, que hoy por hoy hablamos de movimientos sociales, formados por individuos cada vez más conscientes y que trascienden del comportamiento colectivo hacia una verdadera acción colectiva.

Cabe resaltar en este punto que, comportamiento colectivo y acción colectiva, no es lo mismo.⁸ El primero hace referencia a episodios de protestas violentas, pánico, modas, que se producen cuando coinciden acciones individuales en el espacio y en el tiempo es “una agregación de voluntades individuales que no tiene sentido dirigido a los otros, que no se inserta en el proceso de constitución o expresión de una identidad colectiva” (Revilla, 1994:186). Mientras que, la acción colectiva, difiere del comportamiento colectivo en que es una acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses. La defensa de intereses implica un sentido dirigido a otros y la articulación de un proyecto común (Revilla 1994, pág. 186).

Es precisamente esta característica, la que nos permite hablar de movimientos sociales y en el caso particular de *Slow Food* Bucaramanga, ya que es un proyecto de transformación social que se encuentra en proceso, y analizarlo generará aprendizajes orientados no solo identificar acciones frente a las problemáticas como el debilitamiento de las fincas campesinas biodiversas, producto del escalamiento de los mercados alimentarios y las políticas centradas en las agrocadenas exportadoras y a la desafección alimentaria, sino también en su unidad organizativa,

⁸ Revisar escrito documental: EL GÉNERO EN EL ANÁLISIS DE LAS ACCIONES COLECTIVAS Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, de Alba Nubia Rodríguez Pizarro. Por favor, usar la norma APA.

como un ejemplo de una comunidad con características y estrategias innovadoras de resistencia en el sistema agroalimentario desde lo individual y lo colectivo.

A continuación, se presenta el análisis realizado por Calle, Soler, Vara y Gallar (2012), sobre la legitimidad del modelo de consumo y el papel de los movimientos sociales contra los patrones de crecimiento económico y de jerarquía social implícitos en él.

Tabla 2.

Movimientos sociales y crítica del consumo (perspectiva en Occidente).

	Movimiento Obrero	Nuevos Movimientos Sociales	Nuevos Movimientos Globales
Visión del consumo	Necesidad de garantizar un acceso, de redistribuir riqueza	Consumo como código, cumple a la par funciones de inserción social como de control	Aparece el Sistema Agroalimentario Global como esfera básica para de colonización social y devastación medioambiental
Justificación y motivaciones	Consumo de masas, necesidades materiales, despauzerizar al obrero.	No es un problema de objetos sino de relaciones entre sujetos desiguales.	Es un problema no sólo de desigualdad social, sino de democracia y de insostenibilidad en general.
Respuestas sociales y técnicas	Construcción del Estado de bienestar.	Generación de alternativas ecológicas.	Agroecología y democracia radical.

Nota. Calle, Soler, Vara, Gallar, *Desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales. Interface Journal* (2012)

2. Investigación Interpretativa Crítica: La Sistematización

La sistematización de experiencias se ratificó, a partir de la realización de un estado de la cuestión en América Latina en cabeza de Diego Palma, como una práctica específica y distinguible de otros esfuerzos por generar conocimiento sobre las prácticas sociales (Torres, 2019). Esta, representa una oposición a las orientaciones positivistas desde las ciencias sociales para realizar investigaciones y en palabras de Palma (1992), *“unos lo explicitan y otros no, pero la oposición a la reducción positivista de toda sistematización se funda en una epistemología dialéctica”* (pág. 14).

Sin embargo, hoy en día, existen múltiples acepciones de la sistematización de experiencias trabajados por distintos autores. Dentro de los que se destacan la propuesta por María de la Luz Morgan y María Luisa Monreal (1991). Estas autoras asumen la sistematización como “una forma de obtener conocimiento científico a partir de la realidad”; por ello, “la sistematización permite comprender científicamente una práctica, una experiencia en la cual se ha participado”. En sus propias palabras, “es una herramienta útil para transformar la realidad” (Morgan y Monreal, 1991, p.19).

También, se suman a este grupo de autores latinoamericanos las experiencias educativas e investigativas del equipo de Dimensión Educativa, el grupo interuniversitario de educación popular, los colectivos de educadores populares de la Corporación Síntesis y del Grupo de investigación Sujetos y narrativas en la investigación y enseñanza de las ciencias sociales⁹ quienes conciben la sistematización como:

⁹ También se ha nutrido desde los debates provenientes del campo de las ciencias sociales y el pensamiento crítico latinoamericano, así como del diálogo con otros investigadores y educadores populares de América latina y del Caribe; destacamos los aportes, entre otros, de Orlando Flás Borda, Hugo Zemelman, Boaventura de Sousa Santos, Lola Cendales, Oscar Jara, Alfredo Guiso, Marco Raúl Mejía, Nelson Sánchez, Javier Betancur, Rafael Torres, María Isabel González y Alcira Aguilera.

Una metodología participativa de investigación sobre prácticas significativas de transformación social o educativa, que a partir de su reconstrucción narrativa e interpretación crítica de las lógicas y sentidos que la constituyen, busca potenciarlas y producir saberes que aportan a las resistencias y re- existencias frente al modelo hegemónico (Torres, 2019).

Teniendo en cuenta lo anterior, es relevante señalar que esta propuesta metodológica se sitúa desde distintos paradigmas epistemológicos y metodológicos por lo cual no existe una hoja de ruta única y específica mediante la cual desarrollar un proceso de sistematización. Para el presente proyecto, se tomó la perspectiva interpretativa crítica con el fin de analizar la experiencia de comunidad de aprendizaje de *Slow Food* Bucaramanga como estrategia de promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalecimiento de la alianza campo-ciudad.

En ese sentido, se priorizan tres aspectos fundamentales; el primero, relacionado con el carácter participativo del ejercicio, en donde las decisiones principales son tomadas por los protagonistas de la experiencia. En palabras de Alfonso Torres, (2019) la participación no es una promesa sino un camino epistemológico, político y metodológico. En segundo lugar, la producción de conocimiento a partir de una realidad intencionada y situada, es decir, la capacidad contextual y diferencial de comprender y analizar de manera singular la realidad y sus sentidos, el dialogo múltiple de saberes propios y los teóricos formales (Torres, 2019).

Finalmente, el tercer aspecto que se tuvo en cuenta en este ejercicio de sistematización fue el carácter crítico en procura de ejercicios de descolonización del ser, saber y poder en torno a las relaciones históricamente dadas en el territorio colombiano, en función de la tierra. Según Torres (2019), siempre en búsqueda de movimientos instituyentes que permitan descolonizar las mentes, los cuerpos, las relaciones y las prácticas.

A continuación, en coherencia con las premisas expuestas se presentan los seis momentos que estructuran el proceso de sistematización a partir de la orientación desarrollada por el profesor Alfonso Torres en su texto “La sistematización como investigación interpretativa crítica (2019) y que guiaron este proceso. (Ver tabla 3).

Tabla 3.

Momentos del proceso de sistematización

No.	Momentos
1.	Conformación del colectivo sistematizador y definición de las preguntas o ejes de la sistematización
2.	Elaboración del Plan de trabajo de la sistematización.
3	Reconstrucción narrativa de las experiencias.
4.	Interpretación crítica de la práctica re-construida.
5.	Síntesis y escritura de informes finales de las sistematizaciones.
6.	Socializa-acción de resultados de la sistematización.

Nota. Tomado del libro *la sistematización como investigación interpretativa crítica.* (Torres, 2019)

A partir de estos momentos, se buscó en primer lugar rescatar la experiencia de los distintos sectores que componen *Slow Food* Bucaramanga; considerados como aliados directos, que son las organizaciones campesinas comprendidas por (14) comunidades campesinas de los departamentos de Santander, Magdalena y Cesar en Colombia. Desde la academia, la Universidad Industrial de Santander (UIS) y la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Por parte de los gremios de empresarios y organizaciones sociales del tercer sector...¿Quiénes? Cuya participación sienta precedente para analizar la relación campo- ciudad, así como las diversas iniciativas de fortalecimiento de la ciudadanía alimentaria.

2.1 Conformación del equipo Sistematizador y definición de las preguntas o ejes de la sistematización

Así como lo manifiesta Torres (2019), una primera actividad en la decisión de sistematizar es delegar a algunas personas de la organización para que hagan parte del equipo sistematizados. Además, se deben definir espacios de encuentro para acordar los sentidos de la sistematización y decidir un cronograma en el que además de los delegados al equipo sistematizador, participen distintos actores de la experiencia. Por lo tanto, el equipo sistematizador estuvo conformado por:

- Raquel Méndez Villamizar, trabajadora social, directora del programa de trabajo social de la UIS, miembro de Grupo de Investigación Población, Ambiente y Desarrollo (UIS). Representante sector académico.

- Néstor Mendieta, médico, representante legal de la Corporación Obusinga: convivium-líder *Slow Food* Bucaramanga. Representante tercer sector.

- Ximena Lucelly Sánchez, Nutricionista y Dietista, miembro de la Corporación Obusinga. Representante de voluntarios.

- Giovanna Mora Molina, estudiante de maestría de Intervención Social de la UIS, voluntaria.

Figura 3.

Reunión conformación equipo sistematizador.



Nota: Sesión de conformación del equipo sistematizador y definición de las preguntas y ejes de la sistematización, en el marco de la sistematización de *Slow Food* Bucaramanga como comunidad de aprendizaje.

Durante la sesión se discutieron los posibles ejes y categorías a sistematizar, a partir de la propia práctica que supone desafíos frente a la problematización por la cual *Slow Food* Bucaramanga surgió, y se ha venido consolidando en el oriente colombiano. Para ello, se elaboró un documento Excel, en donde se fue plasmando a partir de los objetivos previamente definidos los ejes temáticos iniciales, enfatizando que, estos podrían ser modificados a lo largo del proceso de reconstrucción de la experiencia toda vez que la sistematización en sí implica una sensibilidad para identificar categorías emergentes o preguntas que se sumen a la comprensión de la práctica. En ese sentido, por cada objetivo se estableció una categoría y varias subcategorías las cuales quedaron de la siguiente manera (ver tabla 4):

Tabla 4.

Definición de las preguntas o ejes de la sistematización. Categorías principales.

OBJETIVO GENERAL: Sistematizar la experiencia de comunidad de aprendizaje de <i>Slow Food</i> Bucaramanga como estrategia de promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalecimiento de la alianza campo- ciudad.		
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	CATEGORIAS	SUB CATEGORIAS
Reconstruir la experiencia desde las percepciones de los participantes de los sectores involucrados en la comunidad de aprendizaje <i>Slow Food</i> Bucaramanga	Experiencia <i>Slow Food</i> Bucaramanga	Reconstrucción histórica colectiva Reconstrucción histórica individual Reconstrucción histórica por sector
Caracterizar la relación campo-ciudad a partir de la comunidad de aprendizaje de <i>Slow Food</i> Bucaramanga y sus iniciativas de promoción de ciudadanía alimentaria	Relación campo- ciudad	Características o elementos principales
Identificar los aprendizajes y las potencialidades de la experiencia de <i>Slow Food</i> Bucaramanga, como estrategia de promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalecimiento de la alianza campo- ciudad.	Fortalecimiento de la relación campo-ciudad Promoción de la ciudadanía alimentaria	Aprendizajes Potencialidades Aprendizajes Potencialidades

Nota. Elaboración propia.

Cabe mencionar también que por cada sub categoría se fueron desarrollando preguntas orientadoras, que guiarían el proceso metodológico y que permitirían focalizar la reconstrucción del pasado de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga, volcada directamente a la práctica, desde los distintos actores involucrados y sus visiones.

2.2 Elaboración del plan de trabajo de la sistematización

Durante la primera sesión con el equipo sistematizador también se propusieron en conjunto, las siguientes técnicas de recolección de información para alcanzar los objetivos presentados a lo largo de los seis momentos que componen este proceso:

1. Revisión Documental y recolección de información de fuentes secundarias, como documentos, videos, estudios hechos por la comunidad. Para tal efecto se realizó una matriz de identificación y organización de información según categorías de investigación.

2. Entrevistas semiestructuradas a representantes de los cuatro (4) sectores que conforman la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga (Organizaciones campesinas, gremios, academia y sector social).

3. Grupos focales para recolectar información sobre el proceso a través de talleres para elaborar conclusiones, partiendo de las sistematizaciones particulares hasta obtener elementos generales. Los talleres se diseñaron para emplear la matriz DOFA, que permite la valoración de fortalezas y debilidades ¿de qué? Para su realización se contó con el apoyo, la participación y representación de los miembros fundadores de la comunidad en Bucaramanga, así como de actores representativos de cada uno de los sectores que conforman la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga.

Finalmente, para el análisis de la información se realizará en función de los ejes de la sistematización priorizados por el equipo inicial y que fueron abordados en el marco de referencia: ciudadanía alimentaria, relación campo-ciudad y comunidad de aprendizaje.

Participantes

Para la sistematización, el tipo de muestreo escogido fue el de participantes voluntarios (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014) .Para ello se procedió al diseño de una pieza gráfica de invitación a participar en los distintos momentos de reconstrucción histórica, colectiva e individual

de la experiencia, que fue socializada vía grupo de WhatsApp de *Slow Food* Bucaramanga- plataforma de comunicación directa- , en donde se encuentran 31 miembros de los distintas sectores que conforman la comunidad.

Lo anterior, teniendo en cuenta lo expresado por (Torres, 2019): que es necesario acordar los procesos investigativos, las fuentes de información, las técnicas a emplear, los responsables de cada tarea y los tiempos de trabajo individual, grupal y colectivo (Ver figura 4)

Figura 4.

Pieza gráfica de invitación a los espacios de reconstrucción histórica.

Slow Food

SLOW FOOD BUCARAMANGA - LA EXPERIENCIA DE UNA COMUNIDAD DE APRENDIZAJE

Te invitamos a participar de la reconstrucción histórica colectiva del movimiento, a partir de una propuesta de investigación.
Únete a este proceso, tu participación es muy importante!

OBJETIVO GENERAL:
 Sistematizar la experiencia de comunidad de aprendizaje de Slow Food Bucaramanga como estrategia de promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalecimiento de la alianza campo-ciudad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Reconstruir la experiencia desde las percepciones de los participantes de los sectores involucrados en la comunidad de aprendizaje Slow Food Bucaramanga.
- Caracterizar la relación campo-ciudad a partir de la comunidad de aprendizaje de Slow Food Bucaramanga y sus iniciativas de promoción de ciudadanía alimentaria.
- Identificar los aprendizajes y las potencialidades de la experiencia de Slow Food Bucaramanga, como estrategia de promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalecimiento de la alianza campo-ciudad.

METODOLOGÍA: "SISTEMATIZACIÓN"
 Metodología participativa de investigación sobre prácticas significativas de transformación social o educativa, que a partir de su reconstrucción narrativa e interpretación crítica de las lógicas y sentidos que la constituyen, busca potenciarlas y producir saberes que aportan a las resistencias y re-existencia frente al modelo hegemónico (Torres, 2002).

TÉCNICAS A IMPLEMENTAR

- Grupo focal** (Reconstrucción histórica colectiva): Participación: Academia, organizaciones campesinas, Grupos, tercer sector y voluntarios.
- Trayectorias de vida** (Reconstrucción histórica individual): Producción escrita, visual o verbal. Participación: Academia, organizaciones campesinas, Grupos, tercer sector y voluntarios.
- Entrevistas semiestructuradas** (Reconstrucción histórica por sector): Participación: Academia, organizaciones campesinas, Grupos, tercer sector y voluntarios.

Referente
 Giovanna Mora Molero, CI Magister en Intervención Social, Universidad Industrial de Santander UIS. Contacto 3008101668-comie

Nota. Elaboración propia

No obstante, cabe mencionar que, aunque el muestreo fue intencionado por el carácter voluntario de la participación de los miembros de *Slow Food* Bucaramanga, desde el equipo sistematizador se establecieron criterios orientados por: a) trayectoria en la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga, b) Nivel de interacción constante en las actividades de la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga, y c) La incidencia en los proyectos actuales de la comunidad, para el desarrollo de las entrevistas semiestructuradas aplicadas en los cuatro sectores que conforman la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga.

Lo anterior, dio como resultado la siguiente tabla en la que se perfilan los miembros participantes estableciendo una codificación a partir del sector al que representan, el género desde el que se definen y los criterios de validación que cumplieron, que sirven como guía para el desarrollo de la reconstrucción narrativa de la experiencia y su posterior análisis (Ver tabla 5).

Tabla 5.

Perfiles y codificación de los participantes de las entrevistas semiestructuradas.

CÓDIGO #	SECTOR	GÉNERO	VALIDACIÓN DE CRITERIOS
Entrevista asociada 1	Comunidades del alimento	Femenino	A, B y C
Entrevista asociada 2	Voluntarios	Femenino	A y B
Entrevista asociada 3	Voluntarios	Femenino	A, B y C
Entrevista asociada 4	Academia	Masculino	A y C
Entrevista asociada 5	Voluntarios	Femenino	B y C
Entrevista asociada 6	Voluntarios	Masculino	A y B
Entrevista asociada 7	Tercer sector	Femenino	A, B y C
Entrevista asociada 8	Academia	Femenino	A, B y C
Entrevista asociada 9	Tercer sector	Femenino	A, B y C
Entrevista asociada 10	Tercer sector	Masculino	A, B y C
Entrevista asociada 11	Comunidades del alimento	Femenino	A, B y C
Entrevista asociada 12	Comunidades del alimento	Masculino	A y C

Nota. Elaboración propia

En primer lugar, a partir de lo anterior podemos mencionar que del 100% de los entrevistados el 66.7 % de las participantes se identifican como femeninas. Del mismo modo, es posible afirmar que de cada sector de *Slow Food* Bucaramanga hubo al menos un participante. Asimismo, es posible afirmar que mayoritariamente en las entrevistas los participantes cumplieron con los 3 criterios establecidos por el equipo sistematizador, en total fueron 7 de los 12.

Por otra parte, para el desarrollo del grupo focal en el cual se construyó la línea de tiempo y se realizó la reconstrucción de la experiencia del movimiento, también se contó con la participación de todos los sectores, garantizando información relacionada desde las distintas perspectivas y vivencias que representan.

2.3 Reconstrucción narrativa de la experiencia

En este momento se busca “poner en acción”¹⁰ las decisiones tomadas por el equipo sistematizador. En ese sentido, se emplearon las técnicas antes mencionadas para iniciar con la reconstrucción de un relato de las trayectorias organizativas de la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga. Interesaban, en particular aquellos hitos significativos en el marco del proceso, que dieran cuenta de las categorías propias en las cuales se enmarcó la presente sistematización: relación campo-ciudad, comunidad de aprendizaje y ciudadanías alimentarias. Lo anterior, a la luz de reconocer a través de ellas sus aprendizajes y potenciales como experiencia innovadora y un ejercicio que le apuesta a la transformación de los imaginarios alrededor del sistema agroalimentario.

¹⁰ Torres (2019) lo denomina como la fase en la que se busca “poner en acción” las decisiones tomadas en la fase de la elaboración del plan de trabajo de la sistematización.

Para ello, se tuvo en cuenta distintos tipos de fuentes escritas, orales, sonoras y visuales (Torres, 2019), relacionadas de la siguiente manera (Ver tabla 6.)

Tabla 6.

Clasificación de los testigos y resultados

Tipos de Fuentes	Técnicas empleadas	Producto
Escritas	Revisión bibliográfica página web <i>Slow Food</i> Internacional y fanpage <i>Slow Food</i> Bucaramanga. Revisión documentos Drive del movimiento (Archivos personales y de las organizaciones)	Matriz de análisis y mapa conceptual por temas.
Orales	Grupo Focal Entrevistas semiestructuradas- (Protagonistas de los hechos.) miembros de los sectores.	Línea de tiempo del movimiento <i>Slow Food</i> Bucaramanga Ficha de entrevista por sectores. Audios y transcripciones.
Sonoras	Revisión de grabaciones de los eventos redes sociales de <i>Slow Food</i> Bucaramanga,	Banco de videos de entrevistas a los sectores realizados y eventos realizados.
Visuales	Dibujos, fotografías, filmaciones y videos en el drive del movimiento y enviados de manera digital.	Banco de imágenes de los eventos compartidas.

Nota. Elaboración propia tomando como base la clasificación realizada por (Torres, en su texto la sistematización como investigación interpretativa crítica, 2019)

2.4 Interpretación crítica de la práctica reconstruida

De acuerdo con los objetivos planteados al inicio, el análisis temático se centró en las siguientes unidades:

- La experiencia vivida
- Las percepciones
- Iniciativas
- Aprendizajes y potencialidades

A partir de ello, se propuso identificar categorías emergentes que permitieron develar el sentido de fondo de la experiencia, desde el diálogo entre lo vivido y sus protagonistas. Las categorías son construcciones de sentido que sirven para clasificar y agrupar datos con atributos o propiedades comunes, permiten pasar de una mirada global una mirada más fraccionada y dividida en subconjuntos que facilitan el análisis (Torres, 1998).

De este modo, se diseñó la matriz de análisis de la información en la que se realiza la triangulación de tres aspectos: la realidad construida, la teoría acumulada y la lectura de los o las observadores e investigadores (Torres, 2019).

2.5 Síntesis y escritura de informes finales de la sistematización

En este punto, es importante anotar que en el proceso de sistematización fue parte fundamental identificar los productos esperados derivados del mismo, en este caso, la construcción de la matriz de análisis y el mapa conceptual por categorías, la línea de tiempo del movimiento *Slow Food* Bucaramanga con los hitos desde su estructuración hasta la fecha y el informe de sistematización socializado a la comunidad, para no generar una falsa expectativa sobre el desarrollo y la participación de los distintos actores involucrados, además dar un apropiado alcance en cuanto a la producción de conocimiento y su apropiación social. En ese sentido, la formulación de las conclusiones y recomendaciones confrontan la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga en sí, con el propósito de enriquecer y transformar la práctica y a su vez contribuir a la reflexión crítica.

Consideraciones éticas

En este punto, cabe mencionar que para la consecución de los objetivos de esta sistematización era importante y necesario el relacionamiento directo con personas, por lo cual fue imperativo garantizar que, durante el desarrollo de esta, se garantizaran los principios éticos básicos establecidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos y que desde la Universidad Industrial de Santander son imprescindibles para la investigación en Ciencias Sociales. Estos son:

1. **Beneficencia:** Esta sistematización no compromete la integridad de los sujetos participantes dado que las actividades comprendidas dentro de la metodología no implican riesgos y/o peligros que puedan perjudicar de manera parcial o permanente a estos.

2. **Respeto:** Se garantiza el respeto por la identidad y confidencialidad de la información de los participantes que consientan hacer parte de la sistematización. Además, se reconoce la importancia de los aportes desde las vivencias de los participantes por lo cual todas las voces serán escuchadas.

3. **Justicia:** Desde la premisa que ante la ley todos los ciudadanos son iguales, es importante resaltar el valor y la importancia de las relaciones horizontales basadas en el diálogo y la equidad en el marco de este proyecto.

A los participantes se les informó el carácter público y voluntario en el marco del desarrollo de la sistematización. Quienes manifestaron voluntariamente la participación, firmaron el respectivo consentimiento informado, con este se garantizó que la información recolectada solo será usada para fines académicos e investigativos. Finalmente, se contó en todas las entrevistas

con la suscripción del consentimiento informado. Para asegurar la comprensión de su contenido, en primera medida se le preguntó al o la participante si sabe leer y/o escribir, luego se procedió a efectuar una lectura asistida del documento, se explicó el significado y alcance de términos complejos y se le dio la oportunidad a la persona entrevistada de formular preguntas sobre cualquier duda que le suscitara el documento.

Lo anterior, en aras de dejar claridad que la producción del presente documento, respeta todos los principios éticos y normativos sobre la producción textual y para que la información aquí consignada es verídica y procede de datos y archivos suministrados y contruados de manera libre y voluntaria por los y las participantes del mismo.

3. Recuperación de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga

Slow Food Internacional fue fundada en el año 1980 por Carlo Petrini y por un grupo de activistas con el objetivo inicial de defender las tradiciones regionales, la buena alimentación, el placer gastronómico, así como un ritmo de vida lento. Tras dos décadas de historia, el movimiento ha evolucionado para dar cabida a una aproximación global sobre la alimentación, que reconozca las fuertes relaciones existentes entre nuestros alimentos, nuestro planeta, las personas, la política y la cultura (Slow Food, 2023).

Desde el 2014, el movimiento *Slow Food* inició un esfuerzo tendiente a incrementar su presencia en Suramérica, particularmente en Colombia. Lo anterior, con el fin de contribuir al fortalecimiento de las distintas iniciativas sociales compatibles con su filosofía de promoción del alimento bueno, limpio y justo. Durante ese tiempo, se constituyeron una serie de células organizativas del movimiento, conocidas como *Convivium*¹¹ en 10 localidades del país, las cuales contaron con el apoyo y respaldo de *Slow Food* Internacional con sede en Turín, Italia.

Es así como ese mismo año, se realizó en el municipio de Bucaramanga la primera reunión formal del movimiento convocada por el que desde ese momento se convirtió y se reconoce como uno de sus líderes, Néstor Mendieta, quien había participado en el 2012 de una actividad realizada por el movimiento *Slow Food* Italia en la ciudad de Turín. Néstor, motivado, inició una convocatoria para establecer el *Convivium* de Bucaramanga con amigos de universidades y organizaciones sociales y campesinas, que luego de conocer e identificarse con la filosofía del movimiento, se convirtieron en voluntarios primeramente de una iniciativa de colaboración a

¹¹ Hace referencia a la unidad organizativa del movimiento Slow Food. Se trata del grupo básico de voluntarios que se agrupa en un territorio específico para promover la causa de *Slow Food* a través de las actividades que considere más apropiadas. Acuñado por *Slow Food* en 2014 durante el primer encuentro Terra Madre, el término refleja una nueva idea de economía local basada en la alimentación, la agricultura, la tradición y la cultura.

través del Grupo de estudio y trabajo “*Geopolítica alimentaria*”, del cual se formularon dos proyectos de investigación presentados a la Universidad Industrial de Santander y Colciencias respectivamente. Lo anterior se evidencia del siguiente descriptor de una entrevista:

“Yo trabajaba con la corporación Obusinga y ese trabajo generó ese reconocimiento especial por parte de *Slow Food* y nos invitaron a un evento que había, el Terra Madre en Turín Italia, con otros territorios del mundo, eso fue fantástico, una experiencia maravillosa porque éramos 12 territorios del mundo con experiencias particulares, al respecto... y bueno fue otra gente de Nariño, de Colombia éramos esas dos delegaciones y ahí conocimos a *Slow Food* y ahí fue cuando *Slow Food* internacional contó con unos recursos para animar algo de procesos aquí en Colombia por esos años, luego vinieron y realizaron unas visitas en el 2013 por allá y en el 2014” (Entrevista asociada 10, tercer sector, 2023).

Es así que, trabajar entre amigos y conocidos en el sector permitió un rápido involucramiento de todos los miembros, ya que para esa época en el contexto a nivel nacional se venían desarrollando los diálogos de paz en La Habana, en donde había una preocupación por la ruralidad y estaba en la agenda pública del país la deuda histórica que tenemos en Colombia con el campesinado y la brecha urbano rural que ha caracterizado el sistema.

En ese sentido, se da paso para la conformación de *Slow Food* Bucaramanga, con representación de múltiples sectores, comprometidos con intentar subvertir estas dinámicas entorno a la producción y comercialización de alimentos, para apostarle a nuevas prácticas alrededor del sistema alimentario, conectando a productores y coproductores, educando a los consumidores y a los niños, protegiendo la biodiversidad alimentaria, organizando eventos y desarrollando proyectos y campañas que fomenten la promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalezcan la relación campo- ciudad (*Slow Food* Bucaramanga, 2022).

Uno de sus miembros líderes recuerda esta época así:

Slow Food Internacional dijo, si ustedes quieren lo que deben hacer es crear la organización en su territorio y yo dije listo, invitamos a todos los amigos y colegas que sabíamos que tenían interés en el tema, que estaban cercanos y los invitamos a constituir *Slow Food* Bucaramanga” (Entrevista asociada 9, tercer sector, 2023).

Inicialmente, el movimiento estaba conformado por un grupo de 16 personas de distintas profesiones y sectores, reunidos habitualmente en la casa de Néstor y Margarita, denominada como la “sede” de *Slow Food* Bucaramanga. Cabe mencionar que, para ciertos miembros no era una temática nueva, ya que algunos, tenían varios años incursionando en el tema. Este era el caso de los miembros de la Corporación Obusinga, quienes desde 2001, que venían trabajando en el área de la seguridad alimentaria y nutricional desde un enfoque más técnico. Sin embargo, lo que la filosofía de *Slow Food* aportó a las dinámicas organizacionales y personales de sus miembros, se traduce en una mirada más humana en el marco de la recuperación de la memoria alimentaria de cara a la potencialidad de la cocina tradicional, para generar desarrollo con perspectiva alimentaria. Esto es reconocido en una entrevista así:

“Nosotros ya veníamos haciendo de tiempo atrás unos trabajos muy chéveres con la gente de recuperación de semillas, de preparaciones y alrededor de eso de fortalecimiento de la capacidad de los campesinos, de las comunidades para digamos así, restablecer sus economías alimentarias tradicionales, incluso ya eso estaba tan sistematizado que lo habíamos convertido en un diplomado y para el 2012 ya habíamos hecho un primer diplomado en el cesar, con la Universidad Nacional, dictamos ese diplomado para todos los municipios del Cesar y el tema central de nuestro trabajo era ordenamiento territorial con perspectiva alimentaria, economía alimentaria y cultura alimentaria” (Entrevista asociada 10, tercer sector, 2023).

De esa manera, se fue consolidando *Slow Food* Bucaramanga, a través de prácticas y actividades como, por ejemplo, la afiliación al movimiento internacional mediante una membresía (que en su momento tenía un valor de 5 euros por persona en el año), y que brindaba acceso a los materiales de trabajo, libros e información de interés sobre la red y demás temáticas.

Ya para el 2016, *Slow Food* Bucaramanga estaba integrada por 6 comunidades del alimento (Ammucalé-Lebrija, Aspagal-Lebrija, Aprocafortuna- El Carmen, Frutops- Rionegro, Agrosolidaria Charalá-Charalá Virolín y Velez 500 años- Vélez) y realizó el “*I Almuerzo de la Tierra*”. Este, se convertiría en el evento emblemático de *Slow Food* Bucaramanga, ya que se realizaría una vez al año y su objetivo es honrar el trabajo de las comunidades del alimento campesinas de Santander, alrededor de una preparación de la cocina tradicional, con el fin de valorizar el patrimonio gastronómico y agroalimentario de la región” (*Slow Food* Bucaramanga, 2022).

En ese mismo año, se realiza el lanzamiento del programa “*10000 Fincas Campesinas Sostenibles Para América Latina*”. Se trata de una iniciativa que se emprende en Colombia y es promovida de manera independiente y autónoma, por varias organizaciones de la sociedad civil de este país. Con ella se busca generar una corriente de opinión pública sensible y favorable a la finca campesina como unidad cultural y bastión de la seguridad y soberanía alimentaria en nuestro país (*Slow Food* Bucaramanga, 2022).

En el 2017, se sumaron 3 comunidades del alimento (Asamisur- San Pablo Simití, Asociación Tierra y Vida Charta y Apavsi- vereda San Ignacio – Corregimiento 1 de Bucaramanga) para un total de 9 comunidades del alimento integrantes de *Slow Food* Bucaramanga. Asimismo, se realiza el “*II Almuerzo de la Tierra*”, pero además el “*I Encuentro Nacional de 10000 Fincas Campesinas*”. Todas estas actividades apuntando a trabajar por el

acceso universal al alimento bueno, limpio y justo, en el marco del fortalecimiento de la relación campo ciudad.

Luego, el siguiente año se realizaron expediciones a las comunidades del alimento, apuntándole al reconocimiento del territorio, identificando potencialidades y oportunidades del mismo, así como la generación de un trabajo articulado con las comunidades. Para el 2018 se mantuvieron las 9 comunidades y se realizaron el “*III Almuerzo de la Tierra*” y el “*II Encuentro Nacional de 10000 Fincas Campesinas y Shagrás sostenibles para América Latina*”. Durante el 2019, se abrió camino para que 3 organizaciones campesinas más se sumaran a hacer parte de *Slow Food* Bucaramanga (Meepza- Los Santos, Finca Banqueña- El Banco y Asomavir- Aguachica), acompañando el desarrollo del “*IV Almuerzo de la Tierra*” y el “*III Encuentro Nacional de 10000 Fincas Campesinas*”.

El 2020 fue un año atípico, el panorama internacional, nacional y regional vivía un episodio de emergencia sanitaria, el Covid-19. Este, generó múltiples desafíos para los movimientos, comunidades y ciudadanos en general. Durante este año, las actividades de *Slow Food* Bucaramanga se desarrollaron de una manera distinta dada las medidas como el aislamiento impuesto por el Gobierno Nacional sobre la población. En ese sentido, la virtualidad jugó un papel importante, ya que, desde el trabajo remoto pudieron estructurarse proyectos como la “Oficina Virtual de 10000 Fincas campesinas sostenibles de Santander y Magdalena Medio”¹², el cual buscaba implementar un prototipo de innovación social para la asistencia técnica y gestión de servicios a los nodos locales de la iniciativa de 10000 fincas campesinas de Santander y Magdalena Medio en función de la sostenibilidad ambiental, social y económica de las fincas campesinas y de la sustentabilidad alimentaria del territorio.

¹² Proyecto registrado para financiación interna de la Universidad Industrial de Santander a través de la vicerrectoría de investigación y extensión- 2020.

Este proyecto fue muy importante para el movimiento puesto que buscaba impulsar a partir del grupo de voluntarios y aliados de *Slow Food* Bucaramanga, una comunidad de aprendizaje como expresión de la alianza campo- ciudad dirigida a la promoción de la ciudadanía alimentaria de Santander y el Magdalena Medio, consolidando una plataforma técnica informática para la operación de la asistencia técnica integral y asesoría especializada (con énfasis agroecológico y agroindustrial) del Centro Regional de 10000 fincas campesinas. Esta estrategia de escalamiento se desarrolla para implementar un modelo territorial de producción y comercialización sostenible, a partir del fortalecimiento de las fincas de todas las comunidades de *Slow Food* Bucaramanga, con el fin de mejorar la sustentabilidad de los sistemas alimentarios.

Asimismo, durante la pandemia se desarrolló una estrategia denominada “Acción Solidaria-ACSO”, la cual consistía en trabajar articuladamente con las comunidades campesinas para generar unos boletines de vigilancia alimentaria ciudadana. En este caso, cada comunidad tenía un corresponsal que suministraba información de manera inicialmente semanal y luego pasó a ser quincenal, sobre el precio de los alimentos, ubicando una referencia del orden local (Bucaramanga) desde las centrales de abasto. Con esto, se realizaba un proceso de análisis de la información y se emitían recomendaciones para las mismas comunidades y la ciudadanía en general, mediando sobre la especulación y el control de los precios.

Ahora bien, a pesar de los grandes avances en materia organizacional el año 2020 también fue un año duro, ya que uno de los miembros líderes más representativos del sector académico falleció debido a complicaciones en su salud a causa del Covid-19.

En este punto, confluyeron en distintas entrevistas sentimientos y palabras de nostalgia al recordar a Wilson, director del programa de gastronomía de la UNAB, quien fue un miembro

reconocido de la comunidad por sus múltiples valores y acciones de gestión para con las actividades e iniciativas de *Slow Food* Bucaramanga. En una entrevista lo recuerdan así:

“El Covid se llevó a uno de nuestros principales líderes del Convivium, Wilson, era nuestro anfitrión de los almuerzos de la tierra en la UNAB, director del programa de gastronomía de esa universidad, fue un suceso que nos dejó a la deriva, era alguien importante para nuestra comunidad” (Entrevista asociada 4, sector academia, 2023).

Por otra parte, el 2021 trajo consigo y reafirmó aprendizajes para el movimiento, como la necesidad de adaptarse en medio de las circunstancias, por lo cual, desde el programa de 10000 fincas campesinas se realizó el lanzamiento del proyecto “*Oficina virtual 10000 Fincas Campesinas Sostenibles de Santander y Magdalena Medio*”, a partir de las jornadas de planeación participativa realizadas por la red de *Slow Food* Bucaramanga. Se acordó la creación del Centro Regional de 10000 fincas campesinas sostenibles y el emprendimiento de un proyecto de impacto regional basado en la producción y comercialización sustentable de las fincas campesinas. Dicho proyecto incluye la instalación en fincas y veredas de componentes de restauración de bosques y protección de aguas y de equipamiento para agroindustria acompañada de una vigorosa estrategia de comercialización (*Slow Food* Bucaramanga, 2021).

Con esto, se puede decir que se da un proceso organizacional en el que las comunidades del alimento son un pilar fundamental en la construcción de la red de trabajo por el alimento bueno, limpio y justo en el territorio. Base de ello fue la aplicación realizada de manera articulada entre la UIS, la Corporación Obusinga y 2 comunidades del alimento (Asociación de mujeres el Trébol. Municipio de Charalá, departamento de Santander y Velez 500 años. Municipio de Vélez, departamento de Santander) entre otros actores y cooperantes del territorio, al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación a través del proyecto “Producción Agroecológica Sostenible De

Cereales y Leguminosas en Fincas Campesinas Biodiversas de Cuatro Municipios del Departamento de Santander”.¹³

Este proyecto tenía como objetivo general diseñar e implementar un modelo de producción sostenible de cereales y leguminosas en fincas campesinas biodiversas de cuatro municipios del departamento de Santander, bajo principios de agroecología emancipatoria, con el fin de mejorar las condiciones de seguridad y soberanía alimentaria de los territorios acompañados (Méndez, 2021).

Mientras se iniciaba la ejecución del proyecto, también se realiza el “*V almuerzo de la tierra*”. Este, se llevó a cabo en diciembre de 2021 y exaltó la labor de las comunidades del alimento de *Slow Food* Bucaramanga, reconociendo la labor de todas las personas comprometidas con la producción y distribución de alimentos, que están ligados histórica, social y culturalmente al territorio.

Ya para el año 2022, los canales digitales en este caso el WhatsApp, se consolidó como el medio alternativo de comunicación entre los miembros de la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga, debido a que en él se socializan las iniciativas y distintas actividades que desarrollan desde cada uno de los sectores del colectivo, se siguió trabajando el proyecto de “Oficina virtual de 10000 Fincas Campesinas Sostenibles de Santander y Magdalena Medio” y algunas jornadas que se realizan de rescate de alimentos.

Ahora bien, como resultado del proceso de reconstrucción de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga se construyó una línea de tiempo, en la cual se identificaron los hitos y momentos valiosos que marcaron precedente en la consolidación del movimiento, y que llevan a sus

¹³ Tomado de anexo técnico: Plan De Convocatorias Públicas, Abiertas Y Competitivas De La Asignación Para La Ciencia, Tecnología E Innovación Del Sistema General De Regalías 2021 – 2022. Proyecto: “Producción Agroecológica Sostenible De Cereales Y Leguminosas En Fincas Campesinas Biodiversas De Cuatro Municipios Del Departamento De Santander”. Código SIGP: 96131.

miembros a reconocerla como una experiencia de comunidad de aprendizaje significativa. (Ver figura 5)

Figura 5.

Línea del tiempo Slow Food Bucaramanga.



Nota: Línea de tiempo construida de manera participativa, a través de la herramienta Jamboard, en el marco del grupo focal realizado en el mes de octubre de 2022, en donde participaron miembros de los 4 sectores de Slow Food Bucaramanga. Fuente: Elaboración propia.

Aquí, como se puede evidenciar, los participantes del grupo focal resaltaron 4 categorías que han sido centrales en la promoción de la ciudadanía alimentaria y el fortalecimiento de la relación campo- ciudad, consolidando la experiencia de comunidad desde la organización de un grupo de amigos y voluntarios que comparten esa filosofía. A continuación, se presentan:

1. **Las comunidades del alimento:** Es un término acuñado por *Slow Food* internacional en 2014 durante el primer encuentro Terra Madre, refleja una nueva idea de economía local basada en la alimentación, la agricultura, la tradición y la cultura. Para el caso puntual de *Slow Food* Bucaramanga, representa a todas las personas comprometidas con la producción y distribución de alimentos que están ligados histórica, social y culturalmente a un territorio. Las comunidades del alimento elaboran productos de calidad de manera sustentable y se organizan geográficamente en un espacio determinado (*Slow Food* Bucaramanga, 2022).

Slow Food Bucaramanga cuenta con 12 comunidades del alimento ubicadas en diferentes municipios de Santander y Magdalena Medio. Durante el 2021 se realizó un ejercicio de caracterización de las mismas en el marco del proyecto “Oficina virtual 10000 Fincas Campesinas”, el cual permitió establecer por comunidad las actividades, los proyectos financiados y un inventario de productos que da cuenta del potencial de estas comunidades frente al sistema agroalimentario.

Tabla 7.

Actividades y proyectos financiados de las Comunidades del Alimento de Slow Food Bucaramanga.

COMUNIDAD	INICIATIVAS	PROYECTOS FINANCIADOS	ENTIDADES FINANCIADORAS
FRUTALDELICIAS	Producción de licor de mora	Proyectos desde su autogestión.	Federación MANKA
	Producción agroecológica de frutas, hortalizas y aromáticos		
TIERRA Y VIDA	Huertas caseras	Comercialización de alimentos a pequeña escala	Corambiente
	Galpón comunitario	Asistencia técnica e insumos	Fundación mujer y futuro emprendimiento
ASPAGAL	Cultivos individuales	Proyectos desde su autogestión.	

COMUNIDAD	INICIATIVAS	PROYECTOS FINANCIADOS	ENTIDADES FINANCIADORAS
APROCAFORTUNA	Transformación de productos Comercialización de productos frescos Vivero comunitario	Dotación de equipos e infraestructura	Alcaldía municipal del Carmen de Chucurí
AGROSOLIDARIA CHARALÁ	Sistema de monitoreo comunitario para la conservación de ecosistemas Educación ambiental Emprendimientos asociativos : Turismo comunitario Producción agroalimentaria Circuitos Cortos de Comercialización: Canal de WhatsApp	Proyectos desde su autogestión.	
AMMUCALE	Fortalecimiento de fincas (huertos, especies menores) Mercadillo campesino Circuitos Cortos de Comercialización Preservación de bosques	Granjas demostrativas: producción y desarrollo social Capacitaciones en UDI Capacitaciones en SENA de procesamiento de alimentos Comercialización de alimentos a pequeña escala Contaduría Corambiente	Alcaldía municipal de Lebrija Federación MANKA
VÉLEZ 500 AÑOS	Agricultura Familiar: Huertas para autoconsumo y comercialización Turismo rural comunitario Banco de semillas	Agroindustria: hoja de guayaba y hoja de bijao para hacer empaques Entrega de insumos y proyectos productivos Incidencia	Fundaexpresión Cooperativa guayabas veleñas Convenio Alcaldía Umata y SENA Red mundial Pan para el mundo
MEEPZA	Emprendimientos de las mujeres Desarrollo local desde lo local: uso de recursos propios Conservación y manejo sostenible de la biodiversidad Gastronomía turística Formación en Apicultura	Proyectos desde su autogestión.	
CORCHUCURÍ	Rutas gastronómicas Avistamiento de aves	Cultivo de sistema agroindustrial de cacao Asistencia técnica Desarrollo empresarial	Alcaldía municipal de San Vicente Ecopetrol Emprende

COMUNIDAD	INICIATIVAS	PROYECTOS FINANCIADOS	ENTIDADES FINANCIADORAS
	Desarrollo y proyección empresarial	Asesoría empresarial	Impulsa
	Cultivo agroindustrial de cacao (vivero, transformación)	Propuestas de valor	Agrosavia
AGROSOLIDARIA ZAPATOCA	Gestión para infraestructura del mercado campesino	Proyectos desde su autogestión.	
	Comercialización: Vereda la casita		
ASOMAVIR	Producción y comercialización de café, maíz blanco, fríjol rosado y villorro.	Proyectos desde su autogestión.	
	Mercado campesino		
ASOMERCAM	Arroz integral	Agroindustria del arroz seco	INNPULSA
	Pollos de engorde	Pollos de engorde	
	Arroz integral	Arroz integral	INNPULSA
	Pollos y gallinas	Pollos y gallinas	Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos - PNIS
ASOMVICMAG	Piscicultura		
	Ambientales (restauración de bosque)		
	Turismo		
	Siembra de batata	Subsidio para siembra de batata	Corporación Asopescame
FINCA BANQUEÑA	Vivero de semillas nativas con otras comunidades de la región	Apoyo económico para cría y levante de carneros. Capacidades empresariales	ONG española, FIDA
	Recuperación de la cultura y saberes en cada corregimiento		
	Adecuación de un punto comercial en el casco urbano		
	Mujeres artesanas		

Nota. Elaboración propia, referencia documento de caracterización comunidades campesinas de *Slow Food* Bucaramanga (2021).

En el momento de la caracterización siete (7) de las doce (12) comunidades campesinas eran beneficiarias o contaban con proyectos financiados. Las demás organizaciones (ASPAGAL, Agrosolidaria de Zapatoca, ASOMAVIR, Agrosolidaria de Charalá y MEEPZA) desarrollaban algunos procesos desde su autogestión, como se pudo notar en el punto anterior de las iniciativas, o ya finalizaron sus proyectos subvencionados.

Comunidades	Frutas	Lácteos	Verduras y hortalizas	Leguminosas	Cereales, raíces tubérculos y plátanos	----Embutidos	Carnes/Huevos	Bebidas	Dulces	Otro
AGROSOLIDARIA ZAPATOCA	Durazno Mora	Leche y Yogurt de cabra								Café orgánico / Chocolat e casero/ Cacao
FINCA BANQUEÑA	Melón Mango	Suero y Queso costeño (no salad)	Ahuyama	Frijol cabecita negra	Maíz Yuca Harina de plátano mafufu	Derivados del carnero	Bocachico		Panela líquida	
ASOMAVIR				Fríjol Villoro						Café
ASOMERCAM		Leche			Arroz					
ASOMVICMAG					Arroz					

Nota. Documento de caracterización comunidades campesinas de Slow Food Bucaramanga (2021).

Dentro de esta exploración de productos potenciales, se identificaron doce variedades de frutas, tres derivados lácteos, cinco tipos de dulces, tres leguminosas o granos secos, cuatro correspondiente a los cárnicos, cuatro cereales, raíces y plátanos, dos embutidos, dos tipos de bebidas, y otros seis productos entre ellos, el café y el cacao.

Desde el proceso de *Slow Food* Bucaramanga, estas comunidades del alimento vienen a trabajar por una de las mayores problemáticas contemporáneas relacionadas al sistema alimentario, y es la desafección alimentaria que está relacionada estrechamente con las formas en las cuales los alimentos se producen, comercializan y se hacen accesibles a la población. Acompañar y construir una nueva acción cultural desde sus propios valores, cuestionando las asimetrías del comercio mundial y generando propuestas de comercio alternativo que busquen reducir las desigualdades es la apuesta colectiva de este movimiento y uno de sus miembros la referencia de la siguiente manera:

“*Slow Food* Bucaramanga, se ha convertido en esa cabeza, desde allí un apoyo para organizar nuestras ideas, objetivos y focalizar, como un cordón umbilical nos levantamos de ahí, hemos crecido en conocimiento a raíz que somos de la comunidad del alimento. A través de ellos, hemos entendido cuál es nuestro objetivo, cómo trazarnos nuestras metas. Hacíamos las cosas, pero no sabíamos qué tan importante era para la humanidad creer en nosotros mismos, que los campesinos crean en sí mismo, es lo más importante. Somos muy afortunados porque tenemos el Convivium de Bucaramanga. Nos ayudan a orientar y eso es algo que no todas las personas de las comunidades campesinas tienen. Un cúmulo de personas, profesores, estudiados que le ayudan a resolver dudas” (Entrevista asociada 11, comunidades del alimento, 2022)¹⁴.

¹⁴ En el marco del proceso de sistematización se aplicaron entrevistas semiestructuradas como herramienta para la reconstrucción de la experiencia desde la perspectiva de los participantes.

1. Los almuerzos de la tierra: Desde su primera versión en el 2016, este evento se ha configurado como una iniciativa no formal entre campesinos y ciudadanos. Su propósito es honrar a las comunidades campesinas y hacer visible su aporte a la cultura, la economía y la seguridad alimentaria (*Slow Food Bucaramanga*, 2022). Los almuerzos de la tierra buscan generar la oportunidad conocer y reconocerse a través del compartir en la mesa y el alimento, recordando el valor del territorio en el que se vive y la grandeza de la cultura como herramienta para la promoción de la ciudadanía alimentaria y el fortalecimiento de la relación campo- ciudad, a partir de la gastronomía. En él se revive lo mejor de la gastronomía ancestral bajo la guía de cocineros tradicionales, y todos los ingredientes que se consumen son traídos por las comunidades del alimento del territorio.

Cada año las comunidades del alimento, voluntarios, miembros de gremios y universidades se daban cita para organizar y asistir a este evento. Además, fueron invitadas personas de distintas instituciones y sectores que eran seleccionadas por el comité organizador debido a que, de una u otra manera, podían influir para que la sociedad avance hacia el ideal del acceso universal al alimento bueno, limpio y justo.

En ese sentido, a los almuerzos de la tierra concurren líderes sociales, empresarios de distintos sectores, académicos, funcionarios públicos y líderes juveniles, entre otros. De esta forma se promueve que estrechen lazos entre todos aquellos que comparten la causa del alimento bueno, limpio y justo en Santander, honrando y dignificando la labor de los campesinos y campesinas de la región. Estos eventos también se han centrado en el reconocimiento de la biodiversidad de los territorios, la cocina tradicional y en el fortalecimiento de las comunidades del alimento quienes son el eje central de esta red, a través de programas y acciones conjuntas.

Del mismo modo, este espacio ha permitido el surgimiento de nuevas ideas sobre cómo

conectar el campo con la ciudad, a través de los distintos saberes y actores que hacen parte del territorio. En ese sentido, como se mencionó anteriormente, la primera versión del almuerzo de la tierra se llevó a cabo en diciembre de 2016; la segunda versión se realizó en el Auditorio de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Bucaramanga –UNAB, en septiembre de 2017.

La tercera versión de los almuerzos, fue en septiembre de 2018, acompañado por las Maestras de la Gastronomía Tradicional, Sarita Chacón y Catalina Bracamonte y todo el equipo de la UNAB: el chef Renato Clever y los estudiantes del programa de Gastronomía de esta universidad. Más adelante, la cuarta versión se realizó en diciembre de 2019 también en las instalaciones de la UNAB y contó con la participación de las 12 comunidades del alimento y aproximadamente más de 80 personas entre líderes y lideresas sociales, políticos y económicos de la región.

Cabe recordar que el año siguiente, se produjo la emergencia a raíz del Covid-19, lo que impidió la realización de la quinta versión del almuerzo de la tierra durante ese año. No obstante, una vez se retomaron las actividades del movimiento, durante el año 2021, se realizó la quinta y hasta el momento última versión de este evento. Este, contó con la participación del chef Ezequiel Mendoza, un reconocido maestro de la escuela gastronómica de la UNAB, la maestra de la gastronomía tradicional, Ana Ballesteros del municipio de Cabrera y el maestro de la gastronomía tradicional, Álvaro Silva del municipio de San Gil.

Figura 6.*Recopilación Almuerzos de la tierra Slow Food Bucaramanga*

Nota. Elaboración propia con base registro *Slow Food* Bucaramanga, 1era versión, 2da versión, 3era versión, 4ta versión y 5ta versión almuerzos de la tierra.

2. **Los Proyectos insignia:** El movimiento ha llevado a cabo distintas iniciativas de tipo académico e investigación que le han dado operatividad. Es de resaltar el programa de **“10.000 Fincas Campesinas Sostenibles para América Latina”**, una propuesta presentada y realizada en

convenio con la UIS y la Corporación Obusinga¹⁵, que se convirtió en un escenario para el desarrollo de alianzas entre los múltiples sectores afines a la causa y así mismo, una oportunidad para la construcción de plataformas de fortalecimiento de la economía y la vida campesina a través de una relación más justa entre el campo y la ciudad (*Slow Food Bucaramanga*, 2022).

Este proyecto tiene 4 líneas estratégicas:

- a) Gestión del conocimiento
- b) Valorización social de la campesinidad
- c) Participación ciudadana, movilización social e incidencia, y
- d) Gestión para la financiación y el apoyo a procesos.

En 2016 se realizó una fase preparatoria, en la cual se buscaba otorgar la mayor validez a la propuesta mediante la construcción de un acuerdo con las comunidades campesinas en torno a los diferentes aspectos que deben ser cubiertos para lograr que una finca campesina sea sostenible. Esto, apoyó la vinculación de más asociaciones campesinas y organizaciones acompañantes conocidas como las “comunidades del alimento”¹⁶, uno de los sectores más representativos del movimiento *Slow Food* Bucaramanga, para la formación de nodos territoriales.

Como parte de este proyecto, y dentro de los avances del mismo a nivel regional, en el 2019 la Corporación *Obusinga* y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio-PDPMM¹⁷, con el respaldo de la Cámara de Comercio de Bucaramanga, impulsaron la creación

¹⁵ Corporación para la Construcción Participativa de la Salud Pública OBUSINGA, está integrada por profesionales de la salud y las ciencias sociales, con amplia trayectoria en trabajo comunitario, principalmente en el área del Magdalena Medio y el nor-orientes colombiano. Conformada en 2001, está regida por los principios universales de Democracia, Justicia, Solidaridad, Equidad y Autonomía y por los principios operativos de Calidad, Consenso, Promoción Interna, Inclusión y Co-construcción. Considerado el brazo operativo de *Slow Food* Bucaramanga.

¹⁶ *Slow Food* Bucaramanga cuenta con 12 comunidades del alimento ubicadas en diferentes municipios de Santander y Magdalena Medio,

¹⁷ Programa de Desarrollo y Paz Magdalena Medio, inició su trabajo en octubre de 1995. Surgió como fruto de una iniciativa promovida por el Comité de Derechos Humanos de la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo

del *Centro Regional de 10000 Fincas Campesinas Sostenibles*, que es la instancia operativa de la estrategia, constituida por sectores de la sociedad civil de Santander y Magdalena Medio. Su función es ofrecer apoyo y asesoría a los nodos locales de 10000 fincas de la región en su propósito de incrementar la sostenibilidad ambiental, social y económica de la finca campesina en el territorio (*Slow Food Bucaramanga, 2022*).

Desde este proceso, *Slow Food Bucaramanga* se ha venido posicionando como un movimiento referente a nivel nacional que trabaja por generar acciones frente a problemáticas como el debilitamiento de las fincas campesinas biodiversas, impulsando una red con un alcance local, regional e internacional, para la recuperación, defensa y fortalecimiento de las fincas tradicionales campesinas e indígenas como baluartes de la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos.

En ese marco es que se han desarrollado encuentros nacionales de 10000 Fincas Campesinas Sostenibles, y en el caso específico el III encuentro realizado el 04 de diciembre de 2019, tuvo como sede la Universidad Industrial de Santander, con una nutrida participación de los nodos a nivel nacional. Fue un escenario para el desarrollo de alianzas entre los múltiples sectores afines a esta preocupación y así mismo, una oportunidad para la construcción de plataformas de fortalecimiento de la economía y la vida campesina con el fin de incrementar su sostenibilidad ambiental, social y económica en el territorio.

USO, y la Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL y con el apoyo de la Diócesis de Barrancabermeja y el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP.

Figura 7.*III Encuentro Nacional 10000 Fincas Campesinas y Shagras Indígenas Sostenibles para América Latina*

Nota. Archivos Slow Food Bucaramanga (2022)

3. Plataformas alternas: Esta actividad consistió en realizar y participar en distintos foros sobre agricultura, alimentación y encuentros nacionales de *Slow Food* con el objetivo de conocer la filosofía del movimiento. Lo anterior ha marcado hitos que han permitido la consolidación del movimiento en la región, ya que han motivado el interés personal y colectivo de voluntarios y voluntarias, líderes y lideresas, y miembros activos de la comunidad hacia estas temáticas. Así lo resaltan en la siguiente entrevista:

“Con Néstor no solo he aprendido dinámicas más amables y mucho más válidas en términos de la recolección del dato y trabajo con la comunidad, sino que también he aprendido con

el grupo, cómo también se puede transformar las realidades sociales y fortalecer digamos ciertas organizaciones locales, a través del trabajo de la academia y la investigación... Más que un grupo de trabajo, es una red de amistad y solidaridad” (Entrevista asociada 4, sector academia, 2022).

Asimismo, otra acción importante que rescata una de sus voluntarias fue contribuir internamente a la fundación de un brazo colaborativo y de trabajo en el interior de la UIS, con los y las jóvenes de distintos programas académicos que tenían preocupación e interés por el alimento bueno, limpio y justo, por lo que en su entrevista realiza la siguiente anotación:

“Crear la red de *Slow Food* de Jóvenes me parece fundamental... y yo particularmente he estado haciendo intentos en los últimos 3 años en constituir la red de jóvenes, que sean estudiantes, chicos y chicas que están también interesados en el tema, que sabe uno que pueden integrar esta red y liderar procesos también” (entrevista 7, tercer sector, 2022).

Figura 8.

Reunión de Juventudes Slow Food Bucaramanga 2018



Nota. Archivo Slow Food Bucaramanga, 2018.

Ahora bien, pese a que a lo largo de la historia del movimiento muchos jóvenes han pertenecido y participado activamente de las actividades, ha sido realmente complejo consolidar su permanencia. Esto es así debido a que las dinámicas juveniles son fluctuantes y su participación en múltiples causas tiende a generar un bajo nivel de asistencia a las reuniones de planeación y establecimiento de estrategias de trabajo.

Otra actividad que ha generado un nivel de interés en la zona urbana ha sido una acción antidesperdicio conocida como: "Disco Sopa Bucaramanga". La misma tenía como objetivo en medio de danza, música y gastronomía sensibilizar a las personas sobre el consumo responsable y la sustentabilidad alimentaria. En el 2019 se realizó esta iniciativa en las instalaciones de la Universidad Industrial de Santander, de la cual se impactaron alrededor de 300 personas, logrando recuperar más de 600 Kg de alimento.

Figura 9.

Disco Sopa Bucaramanga 2019



Nota. Archivo Slow Food Bucaramanga

4. Relación campo-ciudad en la experiencia *Slow Food* Bucaramanga

En este cuarto capítulo se presentarán los resultados del proceso de sistematización de cara a responder al segundo objetivo de la sistematización: caracterizar la relación campo- ciudad a partir de la comunidad de aprendizaje de *Slow Food* Bucaramanga y sus iniciativas de promoción de ciudadanía alimentaria. Para ello, se construyó una matriz de categorías tomando como referente la categoría inicial: relación campo-ciudad, para identificar las categorías emergentes producto del diálogo y las reflexiones críticas con los miembros de los distintos sectores del movimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, es clave mencionar que la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga promueve una relación profunda y significativa entre el campo y ciudad, presentándose como una respuesta alterna al actual sistema alimentario y sus dinámicas. Esta relación se fundamenta en la simetría entre los actores de la cadena alimentaria, reconociendo tanto a los productores rurales como a los consumidores urbanos como participantes igualmente importantes. Si bien *Slow Food* es una red internacional, su presencia y acción en el ámbito local, particularmente en Bucaramanga, hacen que su enfoque sea aún más significativo y relevante, ya que no solo se limita a promover una relación simétrica entre los actores, sino que además busca establecer una relación más democrática, incluyente y justa. Asimismo, reconoce la importancia de garantizar un acceso equitativo a alimentos de calidad y promueve la diversidad y sostenibilidad como principios fundamentales.

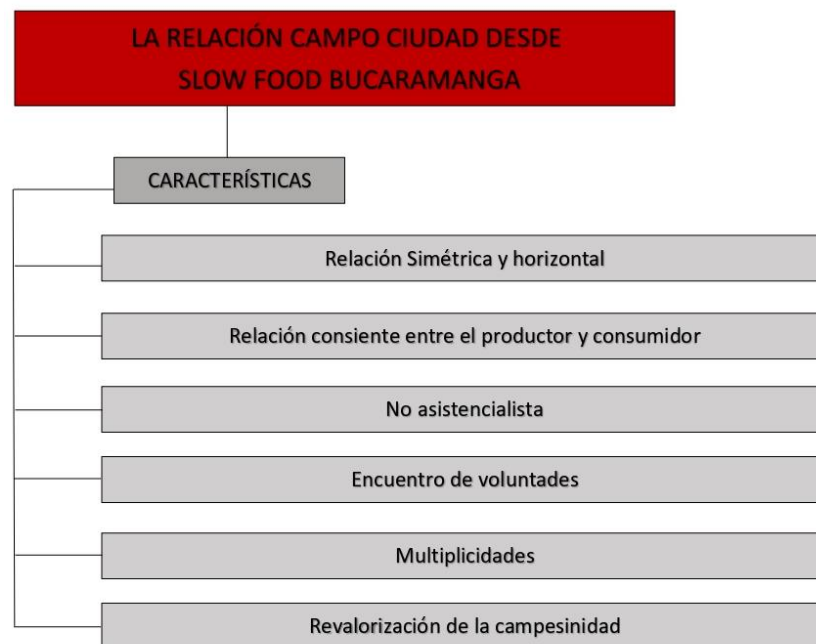
Está mediada por la filosofía del movimiento, que se resumen en la búsqueda de alimentos, buenos, limpios y justos. Esta filosofía guía y orienta a reevaluar los valores y principios en torno a la alimentación. En *Slow Food* Bucaramanga se aboga por la transformación social del territorio

promoviendo una conciencia política sobre la manera en cómo se producen, transforman, comercializan y consumen los alimentos. También se reconoce la importancia de la diversidad gastronómica y la sostenibilidad, promocionando prácticas agrícolas respetuosas con el medio ambiente y las tradiciones culinarias locales.

Así pues, partiendo del análisis de la información recolectada por medio de entrevistas semiestructuradas, grupos focales, construcción de línea de tiempo y espacios de encuentro entre el equipo sistematizador y los miembros de la comunidad, complementado con reflexiones a partir de diferentes teóricos expuestos en artículos e investigaciones relacionados con el tema, presentamos las características que identifican la relación campo- ciudad que desde *Slow Food* Bucaramanga se promueve (Ver figura 10).

Figura 10.

Caracterización relación campo- ciudad



Nota. Elaboración propia

En la Figura 10, se evidencia que se asocian seis elementos característicos de la relación campo – ciudad promovida por *Slow Food* Bucaramanga. Primero, que es una relación simétrica y horizontal, segundo, una relación consiente entre productores y consumidores, tercero, el no asistencialismo, cuarto, encuentro de voluntades, seguido a las multiplicidades y finalmente la revalorización de la campesinidad. A continuación, describiremos cada una de ellas:

- **Relación Simétrica y horizontal.** Desde *Slow Food* Bucaramanga hablar de la relación campo-ciudad es hablar de la promoción de una relación simétrica y horizontal entre todos los actores que comprenden el sistema alimentario local. Como se ha venido mencionando a lo largo del texto los elementos que preponderan en la actualidad, y que han servido como marco de referencia para caracterizar la relación campo-ciudad parten de una visión tradicionalista, que implica una relación de interdependencia meramente económica entre el campo y la ciudad (Calle, et al., 2012). La filosofía y las prácticas de *Slow Food* Bucaramanga subvierten ese marco de acción y le apuestan a su revaloración, reconociéndola como un escenario simétrico en el cual debe existir una sinergia entre todos los actores involucrados en el sistema alimentario regional y local, para que se pueda participar de manera más activa en los procesos de producción hasta la comercialización de los alimentos, propiciando un consumo consciente a partir de los tres principios de la comunidad; alimentos, buenos, limpios y justos.

Lo anterior ha sido entendido por sus miembros, quienes en las entrevistas identificaron este elemento común, definiéndolo de la siguiente manera:

“Yo creo que en esa lógica de los tres principios que definen ese alimento que esperamos tener eh... yo creo que ahí se configura y se caracteriza cómo se espera esa relación. Que sea una relación horizontal, en la que prima la simetría, donde ambos interdependemos, el campo y la ciudad interdependemos, en esa medida como interdependemos nadie debería ser abusivo del otro

porque finalmente, la relación de hegemonía termina afectándome a mí en la medida en que agoto también al que exploto y termino yo igual, como interdependiente termino afectándome yo mismo, entonces esa simetría es un elemento que caracteriza esa relación campo ciudad.” (Entrevista asociada 8, sector academia, 2023).

De acuerdo con lo anterior, es clave mencionar que *Slow Food* Bucaramanga rompe con los paradigmas tradicionales en los que existe una diferencia marcada entre el campo y la ciudad bajo estereotipos de atraso y progreso respectivamente, ya que aquí el campo y sus actores asumen un rol activo y protagónico en el marco del sistema alimentario. Por otro lado, vincula a los ciudadanos de las urbes a conectarse, revalorizar y recuperar el patrimonio gastronómico tradicional, entendiendo que se puede interrelacionar con el campo no necesariamente solo desde lo productivo, sino también desde el consumo y compra local.

En la promoción de una dinámica horizontal de trabajo colaborativo, *Slow Food* Bucaramanga desarrolla múltiples prácticas que tienden al fortalecimiento en sí de esta relación campo-ciudad, partiendo del reconocimiento del deber ciudadano de establecer canales de información sobre los alimentos que consumen y cómo estos influyen en las dinámicas del sistema agroalimentario local, nacional e internacional. Los sujetos involucrados en esta actividad política reivindican a través de sus acciones a un sistema alimentario más democrático, sustentable, sano, ético, de mejor calidad y culturalmente apropiado (Gravante, 2019).

Algunas de las prácticas que fomentan la horizontalidad ya se han mencionado a lo largo del documento: son los almuerzos de la tierra, el programa de 10000 fincas campesinas, la discosopa, los talleres y foros sobre seguridad alimentaria. Al respecto, mencionó una de las entrevistadas:

“La relación campo-ciudad es crucial, creo que estamos en esa vía cuando pensamos en 10000 fincas, es tratar de conectarnos no solo por conocer sino también por fortalecer lo que se hace en el campo, es revalorizar y recuperar parte del patrimonio de lo que se ha venido perdiendo. Es inminente y necesario que como sociedad civil tengamos esa conexión que lo puede hacer de cualquier manera todos los ciudadanos, no necesariamente tienen que irse al campo a hacer una labor de labranza o jornal, sino con el hecho de poner en su plato alimentos tradicionales o locales ya está haciendo mucho” (Entrevista asociada 7, tercer sector, 2022).

Finalmente, volcarnos a esta perspectiva de articulación entre el campo y la ciudad apunta a una relación más democrática e incluyente, que conlleve al desarrollo de iniciativas, políticas públicas, prácticas e instrumentos desde y por los territorios.

- **Relación consciente entre productores y consumidores.** *Slow Food* Bucaramanga es un movimiento que promueve la alimentación saludable, el consumo responsable y la protección del medio ambiente a través de una relación consiente entre productores y consumidores. En ese sentido, se busca acortar la cadena de suministro, promoviendo la relación directa entre los productores locales y los consumidores finales. De esta manera fomenta el desarrollo económico de las zonas rurales mejorando la calidad de vida de los productores y atendiendo a las consecuencias de la desafección alimentaria producto del sistema agroalimentario que trastoca los hábitos alimenticios causando problemas en la salud de la población urbana.

Para abordar esta característica de la relación campo-ciudad puede ser útil la noción de “prosumidor”¹⁸. De acuerdo con una de las entrevistadas, la misma permite indicar que:

¹⁸ Prosumidores es una término que combina las palabras productor y consumidor. Se refiere a aquellas personas que producen un porcentaje de sus alimentos y compran otro porcentaje del mercado para completar su canasta alimentaria (REFERENCIA).

“ya no solamente somos consumidores, sino que podemos tener un papel más activo... que se construya una relación muy horizontal que no es solo discurso, sino que realmente es acción. Las comunidades también aportan, proponen, deciden y entonces hacemos ese tipo de estrategias de cooperación” (Entrevista asociada 8, sector academia, 2023).

En ese sentido, los consumidores también representan formas de resistencia y de reestructuración del modelo dentro de lo alternativo. Es así como se hacen cada vez más evidentes los esfuerzos por la disminución de intermediarios, dado que la interacción entre productor y consumidor enfatiza los puntos de encuentro materiales y simbólicos, formales e informales en las redes alimentarias (Rodríguez Casallas, 2018).

Bajo la noción de prosumidor nos estamos posicionando desde una “prefiguración política” (REFERENCIA). Es decir, los miembros de esta experiencia expresan sus fines políticos por medio de sus acciones y las alternativas que ellos mismos desarrollan. El término prefiguración política se refiere a una orientación política basada en las premisas de un movimiento social o de una experiencia de protesta que está esencialmente moldeada por los medios empleados por los protagonistas (Yates, 2014).

Desde *Slow Food* Bucaramanga, el fortalecimiento de la conciencia política sobre qué se come, dónde se come y a quién se le compran los alimentos, se ha convertido en un valor inmanente a la experiencia local en el marco de la relación campo-ciudad. Sus miembros perciben y describen esta conciencia política de la siguiente forma:

“Es la conciencia que tenemos y que debemos de tener todos los humanos, en relación al componente político que es consumir alimentos, el alimento es algo de lo que no podemos prescindir los humanos, vivimos en una sociedad que no tiene analizado qué hay detrás de la producción de los alimentos... Que más personas entiendan que es un tema importante, que debe

haber autonomía, a quién le compro los alimentos y qué consumo” (Entrevista asociada 8, sector academia, 2023).

De la anterior afirmación es posible destacar el rol activo que identifica al ciudadano como un sujeto con un alto grado de responsabilidad para definir por un lado sus preferencias alimentarias, pero por otro, reconocer desde su cotidianidad que la alimentación como derecho fundamental está mediado por relaciones en el marco del sistema y aunque muchas veces estas sean asimétricas y poco sustentables y sostenibles, sigue siendo un deber ciudadano tanto en el ámbito privado como público, establecer relaciones tendientes a la justicia, la equidad y la corresponsabilidad económica, política, cultural, social y ambiental.

Asimismo, otro miembro define la conciencia política como:

“Que las personas estén relacionadas con los alimentos, buenos, justos y limpios, que la gente coma, y tenga acceso al alimento y que sea nutritivo y sea fresco y lo mejor es que sea producido por nosotros en el territorio. por medio de nosotros, tomar chicha en totuma, enterarse y visibilizar todo lo que estamos haciendo” (Entrevista asociada 2, comunidades del alimento 2022).

Como se ha dicho, esta relación campo-ciudad promueve un ejercicio de ciudadanía alimentaria, que consiste en el reconocimiento del derecho social a una alimentación suficiente, saludable y de calidad. Lo anterior hace necesario un ejercicio de gobernanza que involucre a todos los actores del sistema, en el que converjan todos los productores y consumidores de distintos niveles, que permita transformar las condiciones actuales desde un ejercicio colectivo que nazca desde las comunidades, que conozcan sus productos, la manera en cómo se producen y los beneficios que estos generan frente a las afecciones alimentarias actuales, generando un

resignificado en el valor del campesino y su cultura como primer eslabón de esta cadena alimentaria.

Por otro lado, también sus miembros reconocen que debe existir un “Proceso de concientización a futuro, generar materiales educativos para las comunidades urbanas, ya que muchas veces el campesino la tiene la clara, en el caso de las ciudades, pocas veces no sucede” (Entrevista asociada 4, sectores voluntarios, 2022). Conectado con la idea anterior, los miembros de *Slow Food* Bucaramanga reconocen el compromiso y propósito en trabajar por esa relación más democrática e incluyente entre el campo y la ciudad, y trabajar en acciones frente a las problemáticas como el debilitamiento de las fincas campesinas biodiversas y el escalamiento de los mercados y políticas que producen la desafección alimentaria.

- **No asistencialista.** En el modelo tradicional de articulación entre el campo y la ciudad implicaba una interdependencia económica. No obstante, las nuevas configuraciones socio-territoriales que podemos observar en las zonas periurbanas han llevado en algunos casos a desarrollar nuevas formas de gobernanza, nuevas articulaciones entre sociedad y gobierno y entre los distintos sectores del sistema agroalimentario (Paré, s.f.).

Ahora bien, es importante mencionar que desde esta visión tradicional en estos contextos no resulta extraña la existencia de vínculos de reciprocidad desiguales donde un actor social más poderoso se compromete a brindar ayuda en tiempos de necesidad, recibiendo como contrapartida deferencia y gratitud de parte del campesino, sentimientos que podrán traducirse en distintas formas de apoyo e incluso obediencia. Se trata, ciertamente, de un entramado complejo de vínculos interpersonales, de favores recíprocos, de sentimientos personales, de formas de ejercicio del poder social y económico, y de sistemas ideológicos legitimadores que, en ciertos contextos, puedan adoptar la forma de prácticas clientelares (Fernando Landini, 2013).

Ante ese contexto, la relación campo-ciudad que promueve *Slow Food* Bucaramanga se aparta de las formas asistencialistas en las cuales se mueven muchas organizaciones campesinas. Las mismas generalmente reciben ayudas por parte del gobierno o de otras organizaciones de base, generando una pasividad y dependencia relacionada con el qué, cómo, cuándo, para qué y por qué se toman las decisiones frente a la producción, transformación y comercialización de los alimentos. Desde esta visión lo que se busca es potenciar procesos de autogestión a partir de principios inspirados en el desarrollo comunal. Esos principios son: Autonomía, respeto, conciencia, camaradería, alegría y cooperación (*Slow Food* Bucaramanga, 2023).

Algunos miembros evidencian este elemento de la relación campo-ciudad en *Slow Food* de la siguiente forma:

“Cuando hacemos el almuerzo de la tierra a mí siempre me ha impactado mucho que los campesinos traen sus productos , nosotros compramos los productos y con ese dinero ellos financian venir, pero no es que haya una financiación externa que les paga por venir a las actividades no, no es como lo que suele hacerse y que es muy facilista que una persona se moviliza a una actividad porque le van a dar dinero, sino que ellos y ellas hacen el esfuerzo de también aportar no solo el tiempo sino también dinero, sí, porque ellos traen los productos y con los mismos productos es que se financian que puedan venir. Es ponerlos a ellos en un lugar genuinamente protagónico, que están al mismo nivel de cualquiera de nosotros en la posibilidad de decidir si vienen o no vienen, si van o no, qué aportan y que no” (Entrevista Asociada 8, sector academia, 2023).

A partir de esto, se reconoce que hoy en día las fronteras entre lo rural y lo urbano son cada vez más permeables y fluctuantes, por lo que exige una interconexión entre todos los actores del territorio. No obstante, esa interacción supone la acción de los integrantes de la comunidad a través

de la organización y la participación. Implica que el grupo asume la conducción de sus decisiones, la determinación de sus prioridades, erradicando la pasividad, desarrollando iniciativa. discusión crítica, autoevaluación y asumiendo la responsabilidad por sus logros y fracasos.

Eso se ve evidenciado en las actividades del movimiento, como manifestó una de sus líderes: “Hemos intentado estar cerca de las comunidades siempre vinculándolas además, cuando nosotros nos dirigimos al territorio hacemos ese tipo de acciones cuando ellos vienen a la ciudad, porque estamos como en un ir y venir, cuando ellos vienen aquí a Bucaramanga a conectarse con algún evento ellos son los protagonistas, tratamos de que el trato sea el mejor, que si hay alguna relación comercial por ejemplo que si se les va a comprar alguna cosa sea el precio más justo, que se les de garantía que se les va a comprar todo” (Entrevista asociada 7, tercer sector, 2022). Con esto, se promueven prácticas de reciprocidad entre actores desiguales entorno a la comercialización, pero también la generación de vínculos interpersonales y redes comunitarias que son la base de *Slow Food* Bucaramanga para seguir trabajando por una relación campo- ciudad más cercana.

- **Encuentro de voluntades.** En *Slow Food* Bucaramanga hablar de la relación campo- ciudad pasa por entender que se aporta la conciencia, el tiempo y las herramientas que los actores del sistema agroalimentario posean. En ese sentido, toma fuerza el concepto de activismo alimentario, que es aquel caracterizado por una búsqueda de coherencia entre la acción (cultivar la tierra, la transformación de los productos, la distribución) y sus valores (respeto por la naturaleza, solidaridad, confianza), y un compromiso que, por lo tanto, tiene un carácter prefigurativo en los valores y performativo en las prácticas (Gravante, 2019).

El activismo alimentario se caracteriza por el hecho de que los protagonistas vinculan el cambio social a las acciones prefigurativas en la vida cotidiana, al desarrollo de las relaciones

sociales, a las experiencias vividas y a la importancia de la dimensión local (Landman, 1993; Jarosz, 2007; Lyons, Lotus Desfours y Amati, 2013; Pleyers, 2017).

A la luz de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga se pudieron definir algunos de los patrones más importantes del activismo alimentario, y sistematizarlos según el sector, las formas de organización, las acciones y prácticas alimentarias cotidianas, las actividades, temáticas sociales complementarias y los valores, arrojando como resultado un mapeo cualitativo constituido de la siguiente manera:

Tabla. 9.

Prácticas del voluntariado alimentario de la comunidad de Slow Food Bucaramanga

Sectores	Formas de organización	Acciones y prácticas alimentarias cotidianas	Actividades y temáticas sociales complementarias	Valores
Comunidades del alimento	Cooperativas sociales Asociaciones campesinas autogestionadas Asamblea Cooperativas de pequeños productores Familias campesinas	Autoproducción, autoabasto, autosustentabilidad, elaboración de productos orgánicos y locales y recuperación de recetas tradicionales.	Educación, ecológica, sustentabilidad, cultura tradicional, biodiversidad, trueque y defensa del territorio.	Amor, pasión, respeto por la naturaleza, diversidad, resiliencia, empoderamiento, identidad cultural, cuidado, confianza, solidaridad, apoyo e inspiración.
Academia	Universidades públicas y privadas, grupos y semilleros de investigación.	Investigaciones académicas, talleres, foros, proyectos y recuperación de recetas tradicionales, mercadillo campesino.	Feminismo, software libre, sustentabilidad, cuerpo y sexualidad, animalismo y antiespecismo (igualdad animal)	Integridad, limpio, justo, bueno, respeto por la naturaleza, pensamiento y consumo crítico e identidad cultural.
Tercer sector	Ongs, empresas privadas	Autoproducción autoabasto, uso de productos orgánicos y locales, restaurantes, proyectos sociales.	Educación ecológica, sustentabilidad, cultura tradicional y biodiversidad.	Articulación, consumo crítico, respeto, apoyo, confianza, identidad cultural.

Sectores	Formas de organización	Acciones y prácticas alimentarias cotidianas	Actividades y temáticas sociales complementarias	Valores
Voluntarios	Un grupo coordinador, espacios sociales autogestionados.	Uso de productos orgánicos y locales, huertas urbanas, capacitaciones, manejo de residuos.	Feminismo, animalismo, antiespecismo (igualdad animal), anarquismo y trueque	Tradicición, inocuidad, consumo crítico, respeto por la naturaleza, amor, identidad cultural.

Nota. Elaboración propia, con base al modelo de Prácticas y redes de autonomía alimentaria en la Ciudad de México.

(Gravante, 2019).

Este esquema nos muestra que existen similitudes en los sectores que integran *Slow Food* Bucaramanga. Estas parten de las acciones y prácticas cotidianas, en donde más que una moda o status social, se ve representada una ética y respeto hacia quienes producen, distribuyen y la forma en cómo se consumen los alimentos, o lo que en el marco de la comunidad se reconoce como vivir la filosofía sobre el alimento “bueno, limpio y justo”. Asimismo, esta información nos permite inferir que para el caso de esta experiencia en el marco del activismo no solamente se pueden crear nuevas “geografías alimentarias alternativas”, sino que emerge una nueva identidad colectiva caracterizada por el redescubrimiento de la soberanía alimentaria (Forno, Grasseni y Signori, 2013), aspectos que, en los protagonistas, abren un abanico de posibilidades y deseos en oposición al imaginario del poder y del actual sistema neoliberal.

Como se pudo observar a lo largo del documento, son múltiples las iniciativas que apuntan a que como experiencia de comunidad de aprendizaje *Slow Food* Bucaramanga, marca precedente en Colombia y específicamente en Santander y el Magdalena Medio, a través de la articulación mancomunada entre los distintos sectores que la conforman, propiciando espacios que fomentan una relación campo- ciudad más horizontal, simétrica y mutuamente interdependiente, así como la promoción de una ciudadanía alimentaria con una conciencia política sobre su sistema

agroalimentario y su forma de relacionarse en el mismo. En este sentido, mencionó una entrevistada:

“*Slow Food* Bucaramanga es una comunidad, conformada por voluntarios y campesinos organizados en comunidades. Las comunidades campesinas o comunidades del alimento, son amigas, nos colaboramos los unos a los otros, no hay una relación de subordinación o de beneficiarios y beneficiados” (Entrevista asociada 2, sector voluntario, 2022).

Las comunidades del alimento representan los deseos, expresiones y acciones genuinas que aportan a la construcción de vínculos sociales direccionados bajo los valores como la solidaridad, cooperación, sinceridad, resistencia y apoyo (Torres, 2020); características necesarias que identifican a los miembros de estas.

Ser parte de una comunidad del alimento de *Slow Food* Bucaramanga, implica procesos de liderazgo; pero desde una perspectiva horizontal, sin jerarquías. Desde el ejercicio de caracterización realizado en el 2021, se identificaron necesidades comunes frente a asuntos transversales como: la asistencia técnica (agropecuario, agroindustria, comercialización), el acceso a servicios (análisis suelos, análisis de alimentos, bromatología), la gestión de infraestructura y recursos (conectividad, vías, sistema de riego, plantas de procesamiento) y los contactos, enlaces y redes (Ximena, 2021). Concretamente, se prioriza una apuesta para trabajar sobre estas complejidades y se gestan en la población el surgimiento de vínculos interpersonales y comunitarios como método de apoyo, resistencia y construcción de propuestas dinámicas y alternativas para mitigar o solucionar dichas necesidades, primando lo colectivo sobre lo individual (Torres, 2019).

En el trabajo de Ximena (2021) también se evidencian los niveles de apoyo a las comunidades del alimento desde la Oficina Virtual (en materia de Asistencia Técnica, Enlaces y

Contactos). Se trata de una de las iniciativas que emanan del programa de 10000 Fincas campesinas- (a través de convenios o alianzas estratégicas), que se configuran como la alternativa en campo para trabajar de manera colectiva y con mayor cohesión social.

Por otra parte, el contexto también ayuda a que exista esa proximidad entre los miembros de la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga, toda vez que Santander y el Magdalena Medio se reconoce como un territorio en el que, a pesar de ser geográficamente muy diverso, se han presentado hitos comunes como el desarrollo del Conflicto armado, que ha generado dinámicas en torno al sector rural y urbano por la presencia de grupos armados que condicionan con su presencia el territorio.

“Como no somos tantos(sic), eso facilita las confianzas que se construyen, como que uno se siente en un entorno más próximo, pero bueno de las lógicas del territorio tenemos que pensar en el conflicto armado que ha sufrido nuestro territorio que igual es un elemento que también juega, que a veces las poblaciones están expuestas a presiones de los grupos armados, y todo eso también es una cosa que está ahí que cuando se puede y no se puede o debe ir a un territorio y las personas puedan movilizarse en el territorio y esas otras cosas que en el Convivium hemos tenido presente” (Entrevista asociada 8, sector academia, 2023).

En la medida en que se ha dado una identificación de valores compartidos a través de la cosmovisión sobre los conceptos de “bueno” como alimentación sabrosa y fresca de temporada que satisfaga los sentidos y forme parte de la cultura local; “limpio” referido a la producción y consumo de alimentos que no perjudiquen el medio ambiente, el bienestar animal o la salud humana y “justo” en cuanto a precios accesibles para los consumidores y justas retribuciones para los productores, se fortalecen escenarios colaborativos para los múltiples sectores que conforman *Slow Food* Bucaramanga.

Estos escenarios colaborativos, en palabras de Brunner (1996), se denomina en la modernidad actual: «redes». Estas son entendidas como comunidades sueltamente definidas de individuos autónomos que operan en torno a bases de identificación más o menos abstractas. En ellas, al igual que en los nuevos movimientos sociales, «se afirma un substrato de identidad emocionalmente compartido, rechazan jerarquías rígidas, elaboran proyectos frente al mercado y el estado y rechazan el tecnocratismo y el neoliberalismo» (Brunner, 1996,42).

En esa misma dirección es posible en el marco de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga, trascender desde un escenario comunitario hacia lo comunal, entendiendo este como espacio ético e ideológico (Torres, 2020), como la conducta política, social, económica, jurídica y cultural que guía a los miembros de esta comunidad a una práctica organizativa alternativa al sistema.

Por otro lado, en términos de organizacionales, “*Slow Food* Bucaramanga es una... ehh... a ver, como yo lo percibo, es un encuentro de voluntades sí, muy de plano personal, de personas, que estamos interesados o interesadas en pensar, en problematizar, en encontrar alternativas respecto del sistema alimentario en el que habitamos, sí, que nos corresponde vivir digamos” (Entrevista asociada 8, sector academia, 2023).

En ese sentido, hay una democratización de las decisiones, basadas en el diálogo, el respeto y la concertación, en las que si bien hay un líder o representante de la comunidad todos los aportes son importantes, escuchados y tenidos en cuenta. Asimismo, es clave recordar que *Slow Food* Bucaramanga está conformado por voluntarios, en ese sentido, la convicción y los ideales son los ejes movilizadores de la acción colectiva, “nacimos con esa idea de ser activistas, nuestro grupo es netamente activista” (Entrevista asociada 3, Sector voluntario 2022), por lo que sus miembros entienden que como base de ese activismo la comunidad se mantiene del trabajo colectivo que son

la suma de los esfuerzos y compromisos individuales para consolidar en un todo, la materialización de actividades e iniciativas en pro de los objetivos propuestos.

- **Multiplicidades.** *Slow Food* Bucaramanga nos propone una alternativa por un sistema alimentario más justo y democrático. El movimiento busca conjugar desde múltiples lugares y sectores la interpretación de las problemáticas que se gestan en el marco del sistema agroalimentario desde múltiples realidades. Así, su propuesta tiene que ver con la mirada transdisciplinar de abordar la alimentación, que es uno de los ámbitos más afectados por los procesos de globalización y el mercado de alimentos (Gómez-Benito y Lozano, 2015). Como apunta Wilk (2006): “la alimentación es un símbolo potente de lo que aflige a la sociedad, es una forma de transformar cuestiones abstractas como las clases sociales o la explotación en una realidad material y visceral” (pág. 21-22), por lo que se hace necesario posibilitar el diálogo de múltiples actores, sectores y sus saberes.

En este caso, los miembros de *Slow Food* Bucaramanga reconocen la necesidad e importancia de articular el conocimiento disciplinar con los saberes tradicionales de las comunidades, de manera que se trabaje articuladamente en la consecución de objetivos y soluciones a las problemáticas que los aquejan a nivel local, pero también en la esfera más próxima que es su cotidianidad. Lo anterior, se ve reflejado en las entrevistas de la siguiente manera:

“Necesitamos profesionales en el campo que nos ayuden a meterle ciencia y tecnología a lo que estamos haciendo, o sea, que no se nos queden en la ciudad, sino que se vengan para acá para el campo a ayudarnos, si crece, yo siempre pienso, si nosotros crecemos como campo si hay agroindustria en el campo, los especialistas, las personas estudiadas que estudian las diferentes carreras, se pueden venir a vivir muy campantemente acá en el campo, pudiésemos acondicionar casas, ehh... que no extrañen la ciudad y por el contrario se sientan tan bien viviendo acá en el

campo, trabajando con nosotros y eso sería muy genial porque nos están trayendo conocimientos que nosotros no hemos tenido en años” (Entrevista asociada 1, comunidades del alimento, 2022).

En ese sentido, teniendo en cuenta que se ha entendido la transdisciplina haciendo énfasis en lo que está entre las disciplinas, en lo que las atraviesa a todas, y en lo que está más allá de ellas (Peñuela Velázquez, 2005). Es así como, desde la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga, se ha dado un reconocimiento por los lugares y saberes locales, resaltando que estos le aportan a la comprensión de las dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas, en torno a la producción, transformación, comercialización y consumo de los alimentos.

Para esto, algunos de los integrantes se han concentrado en participar de actividades como el mercado campesino que se realiza en la UIS, campañas de divulgación y socialización y especialmente en los Almuerzos de la tierra. Este último es un evento pionero en articular los saberes del campo y la ciudad a través de las maestras de la cocina tradicional, que se unen y trabajan de la mano de chef profesionales para revivir en un escenario de fraternidad, platos típicos locales hechos con productos de la región.

Adicionalmente, a la luz de esta experiencia desde los contextos urbanos existe actores sociales que promueven otro paradigma de producción y consumo de los alimentos y además son actores capaces de crear nuevas “geografías alimentarias alternativas” (Whatmore, Stassart y Renting, 2003). Como se mencionó anteriormente, la UIS realiza un acompañamiento a las actividades e iniciativas que promueven ejercicios de ciudadanía alimentaria desde el territorio y el fortalecimiento de la relación campo- ciudad, siendo aliada estratégica para la presentación y coordinación de proyectos con una mirada holística en la que convergen las comunidades del alimento, organizaciones de la sociedad civil como Obusinga y la red de voluntarios.

Asimismo, la UIS ha funcionado como dinamizadora y articuladora de la agenda pública en el departamento de Santander, siendo esta universidad un representante del sector académico que le apuesta a la institucionalización de escenarios como los mercadillos campesinos, que lo que buscan es acercar lo urbano a lo rural, fortalecer la soberanía alimentaria, reducir la intermediación en la compra y venta de productos, visibilizar las labores del campo y generar precios justos para los productores campesinos. Esto se ve reflejado en el sentimiento de satisfacción de uno de sus miembros quien en la entrevista manifestó:

“Me siento y pienso muy contenta cuando participo de las actividades de Slow Food, porque creo que es el lugar en el que debemos estar como universidad pública, porque creo que recibimos y aprendemos más de lo que realmente damos” (Entrevista asociada 8, sector academia, 2023).

Figura 11.

Mercadillos campesinos en la UIS



Nota. Registro fotográfico mercado campesino UIS. Facebook.

A partir de esto, se puede anotar que en el marco de la relación campo-ciudad que promueve *Slow Food* la vinculación y la articulación de los múltiples sectores es fundamental ya que evidencia el respeto y la diversidad como valores pilares de esta relación, que - aunque existe en el marco del sistema agroalimentario un problema “*estructural*” (Lleras, 1961)- han abierto un escenario amplio para que converjan representantes de distintos sectores y áreas de conocimiento, para que se gesten internamente redes de cooperación y colaboración que afiancen los vínculos interpersonales y comunitarios horizontales por un lado, y que se desarrollen acciones concretas frente a sus realidades cercanas por otro.

- **Revalorización de la campesinidad.** *Slow Food* Bucaramanga promueve una valoración de lo campesino que se materializa como una crítica al actual sistema capitalista. Se trata de un planteamiento antisistémico, en el que se busca revalorar la campesinidad a partir de una dimensión histórica y simbólica, reconociendo la diversidad, la resistencia y el compromiso que estos han y están asumiendo por las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales de los territorios.

Sin embargo, para el común de la población, el campesinado representa la marginalidad, el abandono, la ignorancia, la terquedad, lo atrasado, lo local. Es en lo concreto para el sistema social predominante, la población que se ubica en las estadísticas socioeconómicas en los mayores índices de pobreza y miseria de nuestra sociedad latinoamericana, percepción equívoca que no refleja lo que verdaderamente es y puede ser el campesinado en la realidad social que exige cambios y transformaciones. (Valencia-Sánchez, 2021)

Slow Food Bucaramanga pretende subvertir y trascender ese pensamiento generando conciencia principalmente en sus miembros y las familias de estos, mostrando la importancia que tiene lo tradicional de cara a garantizar la soberanía y la sustentabilidad alimentaria del territorio.

En ese sentido, actividades como los almuerzos de la tierra generan una mayor visibilidad a las comunidades sobre la riqueza alimentaria, productiva y de saberes en torno a la cultura campesina tradicional. Esto, lo reconocen sus miembros quienes comparten que:

“El amor por los alimentos de los campesinos y darle el valor y el respeto que ese alimento merece porque es hecho por los campesinos y que son productos dignos, que no son cualquier producto hecho por maquina y cosas así, sino que tienen esa esencia humana al producirlos porque es con la manera y el sacrificio con el que se está haciendo ahorita, claro está que nuestra visión es llegar a seguir haciendo lo que estamos haciendo pero con tecnología y ciencia” (Entrevista asociada 1, comunidades del alimento, 2022).

Como quedó reflejado *Slow Food* Bucaramanga busca fomentar el consumo de alimentos producidos en la región, promoviendo la diversidad alimentaria y la cultura gastronómica local. Estos últimos elementos son supremamente importantes porque resaltan en el marco de esta experiencia que la alimentación no es solo una necesidad biológica, sino que la enmarca en un acto con valor social, simbólico y político. Uno de sus miembros en la entrevista lo identifica así:

“Yo soy docente de chicas de bajos recursos y esa es mi alma, pero *Slow Food* me sirvió a mí y sé que a varias Sé que también ese elemento emocional está allí como vernos importantes, nos da como, no es autoestima, no es estatus, sino vernos con un rol, identificarnos con un rol frente a los campesinos. La misión mía era educar, pero además ya tengo otra misión en mi vida que es respetar y valorar al campesino de otra forma diferente que eso me lo dio *Slow Food*, pero además visibilizarlo acá en la ciudad” (Entrevista asociada 9, voluntaria, 2023)

En ese sentido, entender que los alimentos locales son identificación, medio de comunicación, de constitución de vínculos afectivos y diferenciación social, también hacen parte de un mundo de relaciones, intereses y tensiones en la esfera pública y el ámbito privado

(Camacho, 2014). Por eso *Slow Food* Bucaramanga a través de los almuerzos de la tierra resignifica esa relación campo-ciudad, ya que, desde esta iniciativa se trabaja articuladamente entre los miembros de las comunidades del alimento, gremios, academia y voluntarios de manera horizontal en un evento para resaltar preparaciones de la cocina tradicional, y valorizar el patrimonio gastronómico y agroalimentario de la región.

¿Cómo se lleva a cabo lo anterior?, pues permitiendo que en este evento tanto ciudadanos y campesinos se den al encuentro para que de manera colaborativa interactúen alrededor de preparaciones hechas con productos propios de las comunidades del alimento, compartiendo experiencias sobre la producción y sirviendo como red para consolidar alianzas entorno a su comercialización. En este evento se promueven prácticas agrícolas respetuosas con el medio ambiente, que protejan la biodiversidad, el agua, el suelo y la salud humana.

Asimismo, el evento reconoce el valor de las fincas campesinas como elemento dinamizador de la agenda pública en pro de trasladar sus intereses y objetivos a la acción de gobierno y materialización de políticas públicas alimentarias. En torno a la alimentación se generan importantes conflictos de intereses entre diferentes eslabones y actores de la cadena agroalimentaria, propiciando que la alimentación constituya uno de los principales ámbitos de regulación pública (Gómez-Benito y Lozano, 2015).

En ese sentido, las fincas campesinas se convierten en el eje de la cultura campesina tradicional, como columna vertebral de nuestros sistemas alimentarios y entonces cualquier miembro de *Slow Food* Bucaramanga la tendrá como prioridad.

Frente a este escenario se propone la construcción participativa de los modelos de finca campesina sostenible, que permita a las comunidades trabajar de manera colectiva y con mayor cohesión social. Por lo tanto, se planteó la importancia de que todas las organizaciones que integran

Slow Food Bucaramanga lograrán desarrollar esta propuesta, asegurando la plena participación y el liderazgo de los campesinos y campesinas de cada territorio, identificando los puntos en común y el logro de acuerdos (Sánchez, 2021). Resultado de esto, en 2021 en el marco del ejercicio de caracterización de las comunidades del alimento se logró evidencias que 4 (Vélez, El Carmen de Chucurí, El Banco y Zapatocha) de las 12 comunidades habían elaborado su modelo de finca campesina sostenible.

Lo anterior, evidencia como desde el diseño de un modelo de fincas campesinas sostenibles se hace énfasis en un desarrollo desde lo local, debido a que en este ámbito se puede establecer una mayor democratización de la economía e insertar lo social frente a economías de mercado enmarcadas desde lo regional o global. Esta democratización se debe interpretar en consonancia con el concepto de autonomía, vinculada con la capacidad de deliberar y de criticar las pautas de consumo actuales (Mora, 2020).

En este sentido, desde lo local, estas prácticas económicas plantean, “en clave de inclusión, participación y sustentabilidad, una revisión crítica de nuestro consumo y nuestras excreciones o contaminaciones asociadas, proponiendo innovaciones socioeconómicas: otras formas de satisfacer nuestras necesidades, de (re)distribuir y de integrarnos en la sociedad” (Collado & Casadevente, 2015), lo cual supone un aporte fundamental para la construcción de políticas públicas ancladas a las reales necesidades de las comunidades desde los territorios al identificar las características de la producción/distribución, el tipo de trabajo, las características de los productos, la relación productor/consumidor y la relación con el ambiente.

5. Aprendizajes y potencialidades obtenidos en el marco de la Sistematización de la experiencia *Slow Food* Bucaramanga, comunidad

La sistematización de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga a través del análisis de tres categorías principales (relación campo-ciudad, comunidad de aprendizaje y ciudadanía alimentaria) ha permitido identificar aprendizajes y potencialidades que la enmarcan como una experiencia innovadora y pertinente. A pesar de los límites de la presente investigación, este resultado puede ser un punto de partida para investigaciones futuras que quieren profundizar en estos tipos de experiencias.

A continuación, presentamos algunos aprendizajes en el marco de esta experiencia:

1. Para poder desarrollar acciones concretas que tiendan al fortalecimiento de la relación campo-ciudad y las iniciativas de promoción de la ciudadanía alimentaria, es determinante mirar desde otras perspectivas el actual sistema agroalimentario; es decir, subvertir esas dinámicas jerárquicas, excluyentes y desiguales en torno a la producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos, a través de una revalorización social de la campesinidad, propiciando espacios de interlocución en donde primen la participación ciudadana, la movilización social y la incidencia a partir de acuerdos entre los múltiples sectores dentro de los territorios.

2. Como movimiento social que trabaja en pro de la soberanía y la sustentabilidad alimentaria, desde la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga se evidencia la importancia de potenciar valores como el respeto, la diversidad, la cohesión social, el liderazgo y la cooperación a nivel organizacional, de tal manera que exista una complementariedad en los procesos y actividades que se llevan a cabo. Para esto, es importante mantener una relación colaborativa y horizontal entre todos los sectores de la comunidad, así como implementar estrategias que

permitan la autogestión de recursos de manera que todos los sectores se empoderen y sean corresponsables en el desarrollo de las iniciativas a realizar.

3. Para *Slow Food* Bucaramanga, fortalecer los vínculos personales y las redes comunitarias que se gestan alrededor de las dinámicas de la comunidad, ha servido como método de apoyo, resistencia y construcción de propuestas alternativas para mitigar o solucionar las necesidades colectivas de los sectores. “Siendo una red mundial, sabemos que por donde quiera que vayamos y hay *Slow Food* hay gente maravillosa, hay otro mundo diferente que *Slow Food* nos ha mostrado” (Entrevista asociada 9, 2023). Por tanto, se convierte en un estilo de vida con el que se comprometen y vivencian sus miembros.

4. Del mismo modo, potenciar la valoración de los productos locales, a través de estrategias de pedagogía que le apuesten a que exista una cooperación entre el productor y el consumidor final, es una de las mejores maneras de sensibilizar a las personas, ya que se le apuesta a la recuperación de la memoria alimentaria, la cultura alimentaria ancestral y la potencialidad de la cocina tradicional desde lo afectivo y emocional, pero también desde la convicción de acciones propias de la cotidianidad.

5. Por otra parte, los protagonistas de algunos sectores de la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga vinculan y reconocen que el cambio social debe darse a partir de una dimensión local, que tenga en cuenta las múltiples vulnerabilidades y situaciones a las que la población campesina ha estado y está expuesta, pero que pese a eso luchan por desarrollar desde su cotidianidad relaciones sociales más próximas, tendientes a la defensa del territorio y la biodiversidad y la soberanía alimentaria.

En palabras de un miembro resaltamos el 6 aprendizaje:

“Yo he aprendido muchísimo, en el plano personal, yo desde hace varios años venía con la preocupación de qué es lo que como con el ánimo de ser más consciente y de escuchar a mi propio cuerpo, pero con el movimiento eso sí que ha sido una posibilidad de mayor aprendizaje, de hacerlo más cotidiano, más permanente. Algo que ya me caracteriza a mí. Ha implicado a mi familia, mis hijos, ellos también son más proclive a pensar. A qué economía contribuyo, si ha sido transformador” (Entrevista asociada 8, tercer sector, 2023).

Ahora bien, en clave de los aprendizajes en el marco de la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga se resalta el activismo alimentario que también quedó evidenciado en el testimonio anterior, ya que, trascender desde la conciencia individual y lograr conectar con la esfera cercana como lo es la familia, termina siendo un ejercicio transformador, puesto que movilizar en torno al consumo crítico en el que existe una coherencia entre la acción (que va desde cultivar sus propios alimentos hasta acercarse al mercado campesino más cercano a comprar los productos directamente al productor) y los valores como el respeto por la naturaleza, la solidaridad y confianza, no es fácil.

Finalmente, hechas estas consideraciones sobre la manera en cómo la experiencia de *Slow Food* posee un inmanente valor para sus miembros, quienes la catalogan como innovadora, también es importante resaltar las potencialidades reflejadas en este proceso. En ese sentido primeramente debemos hablar de la transformación de los imaginarios de quienes conforman esta comunidad, desde una perspectiva emancipadora, instituyente y alternativa (Torres, 2019). Es decir, la comunidad de aprendizaje de *Slow Food* Bucaramanga es una experiencia comunitaria que genera la promoción de valores y vínculos que trascienden el plano personal, y que involucra desde las familias de quienes hacen parte, hasta sus comunidades educativas y las organizaciones sociales de base a las cuales pertenecen los miembros.

Es una experiencia comunitaria en la medida en que se retoma ese sentido político de alimentarse bien, reconociendo que a través de nuestras elecciones relacionadas con el consumo de alimentos podemos ejercer una influencia colectiva sobre la forma en la que estos se cultivan, se producen y se distribuyen generando, en consecuencia, un gran cambio. Además, es una experiencia comunitaria porque, como menciona Torres (2019) será “comunitaria” una política, estrategia o acción política, social, cultural y educativa que promueva vínculos, subjetividades y valores comunitarios; proceso de creación y fortalecimiento permanente del tejido social y de potenciación de la capacidad de agencia de sujetos personales y colectivos sociales unidos entre sí en torno a diferentes factores y circunstancias (territoriales, culturales, generacionales, creencias y visiones de futuro compartidas). Las comunidades no se supondrían como dadas a priori, sino que estarían en permanente gestación y formación.

También, es una experiencia innovadora comunitaria porque sigue gestando procesos de transformación social como el programa 10000 fincas campesinas, que desarrolla iniciativas de innovación social en los territorios que buscan promover la sostenibilidad ambiental, social y económica de las fincas campesinas y de la sustentabilidad alimentaria del territorio, o como, por ejemplo, los almuerzos de la tierra, que son escenarios que promueven una relación campo- ciudad más horizontal, con mayor apropiación de una filosofía que promulga alimentos limpios, buenos y justos, el rescate de las tradiciones, valores e ideales comunitario en torno al sistema alimentario y sus eslabones.

Asimismo, otra de las potencialidades, desde *Slow Food* como comunidad es que propone una etiqueta nueva, una pequeña revolución en el mundo de la comunicación de los productos alimentarios: la etiqueta narrativa. Junto con la información legalmente obligatoria, la etiqueta narrativa (bajo la forma de una contra etiqueta) ofrece información precisa sobre los productores,

sus empresas, las variedades de plantas o de especies animales utilizadas, las técnicas de cultivo, los procesos de cría, el bienestar animal y las zonas de origen (Slow Food, 2022).

Lo anterior, permite que se creen nuevos discursos en cuanto a la calidad de un producto, que empieza con los orígenes del producto (el territorio) y que incluye las técnicas de cultivo, los procesos, los métodos de conserva y, por supuesto, las características organolépticas y nutricionales, teniendo en cuenta que solo una narración es capaz de recuperar el valor real de un producto.

6. Conclusiones

El trabajo que se deriva de esta sistematización permite concluir que *Slow Food* Bucaramanga representa una experiencia significativa para los miembros de esta comunidad, que la reconocen como innovadora en la medida en que posibilita reflexionar sobre cómo se producen, distribuyen, comercializan y consumen los alimentos. Pero, más allá de ello, permite cuestionar el actual sistema a través de prácticas alternativas que trascienden el plano individual, hacia una acción colectiva que busca generar redes de producción, comercialización y distribución más consientes desde el trabajo con las comunidades campesinas en las zonas rurales, hasta con los pequeños y medianos comercializadores y consumidores en las zonas urbanas.

En Santander y el Magdalena Medio existen pocas experiencias que den cuenta de la importancia de recuperar, defender y fortalecer las fincas tradicionales campesinas e indígenas, por lo cual la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga representa un proceso interesante y completamente pertinente, ya que desde sus iniciativas se ha venido trabajando e impulsando nuevos escenarios para la promoción de la ciudadanía alimentaria y el fortalecimiento de una relación campo- ciudad tal cual como ha quedado descrita en este documento, que posicionan en la agenda pública regional alternativas de solución a las problemáticas agroalimentarias mencionadas.

Por otra parte, reconocer que las comunidades del alimento como sector propiamente estructurado en el movimiento tienen un papel importante y protagónico, genera un discurso contrario al establecido por el statu quo y representa un compromiso por pensarnos otros modos de relacionamiento distinto, mediados por relaciones más simétricas y horizontales basadas en valores como el respeto, el compromiso, la reciprocidad, la familiaridad y la justicia.

Asimismo, la experiencia de *Slow Food* Bucaramanga como una comunidad de aprendizaje evidencia prácticas alternativas al sistema y oportunidades para el fortalecimiento de vínculos personales y comunitarios, aportando al desarrollo de una cultura alimentaria como forma de resistencia y transformación al modelo económico, social, político y cultural imperante, el cual acepta propicia desigualdades y brechas sociales. También, permite reconocer que desde pequeñas acciones se puede contribuir a cambiar el mundo, no sólo desde un escenario utópico, sino desde la cotidianidad, frente a las iniciativas locales que le apuntan a lo global y especialmente, desde los ciudadanos como base de la sociedad.

Aproximarse a la ciudadanía alimentaria reconociéndola como una prefiguración política permitió verla en clave de derechos y deberes, que son elementos comunes en las iniciativas de promoción que realiza la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga, dejando ver el compromiso que fundamenta este tipo de experiencias y permitiendo a sus miembros redefinir el mundo desde maneras más coherentes en su vivencia y fijando en la agenda pública local mecanismos para la acción colectiva desde políticas alimentarias situadas desde y para el territorio.

Finalmente, la filosofía de la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga, representa ese principio rector de la propuesta en torno a la relación campo ciudad que como movimiento quieren fortalecer; alimentos buenos, limpios y justos, son el motor bajo el cual se enmarca la visión de nueva ruralidad, que a través de prácticas más democráticas e incluyentes le apuesta a disminuir los problemas asociados al debilitamiento de las fincas campesinas biodiversas y la desafección alimentaria de las poblaciones urbanas.

En conclusión, la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga sienta precedentes, a pesar de ser emergente en el estudio de este tipo de experiencias, ya que, dan cuenta de cómo sus prácticas intentan de una u otra forma oponerse al modelo actual de producción, distribución y consumo de

alimentos, así como prevenir la desaparición de culturas y tradiciones alimentarias locales, desde decisiones alimentarias más consientes.

Bibliografía

- Brunner , J. J. (1995). Cartografías de la modernidad. (Dolmen, Ed.) Santiago de Chile.
- Calle , A., Soler , M., Vara , I., y Gallar , D. (Noviembre de 2012). La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales. *4, 2*. Interface Journal.
- Cartón de Grammont , H. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En E. Pérez, M.
- Castilla , T. (2019). Circuitos agroalimentarios y nuevos movimientos sociales en Colombia y Ecuador. En: Marañón B (eds) Solidaridad económica, buenos vivires y descolonialidad del poder. (Clacso, Ed.) Mexico.
- Cendalez González , L., y Torres Carrillo , A. (2003). *CEP ALFORJA* . Retrieved 2023, from http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/lola_cendales-alfonso_torres_la_sistematizacion_como_experiencia_investigativa_y_formativa.pdf
- Centro Nacional de Memoria Historica. (2016). Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas. Bogota : CNMH.
- Collado , A., y Casadevente , J. L. (2015). “Economías sociales y economías para los Bienes Comunes”. *9(16)*. Otra Economía.
- Colomé Beck, C. L., Daiany Saldanha, d., Teresinha, H., Marcelo Nunes, d., y Viero, V. (2015). Grupo focal y análisis de contenido en investigación cualitativa. *Index de Enfermería*, *24(1-2)*, 71-75. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962015000100016&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Diaz , F. (2004). “Comunidad y Comunalidad”. Diálogos en acción. México .
- Elboj , C., Puigdellivol , I., Soler , M., y Valls , R. (2006). Comunidades de Aprendizaje. Barcelona : Graó .

- Escobar , A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Revista de Humanidades Tabula Rasa*(1), 51-86. Retrieved 2023, from <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600104>.
- Esposito , R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad.*, Buenos Aires : Amorrortu.
- Fao. (2013). *revista soberania alimentaria*. Retrieved 2023, from <https://revistasoberaniaalimentaria.wordpress.com/2013/02/17/economiascampesinas-como-cultura-a-rescatar/>
- Flecha, R. P. (7 de octubre de 2007). *pnte*. Retrieved 2023, from http://www.pnte.cfnavarra.es/profesorado/recursos/multiculti/docs/comunid_aprend.doc
- Fórum Brasileiro de Economia Solidaria. (15 de enero de 2014). "O que é economia solidaria" en Ciranda. Retrieved 2023, from <https://cirandas.net/fbes/o-que-e-economía-solidaria>
- Garcia , X. (2003). *La Soberanía Alimentaria: un nuevo paradigma. Colección Soberanía Alimentaria de veterinarios sin fronteras.* . Barcelona : Federacion Catalana d'ONGD para el desarrollo .
- Gomez , B., y Lozano . (2014).), ¿Consumidores o ciudadanos? Reflexiones preliminares sobre el concepto de ciudadanía alimentaria Working paper, n° 1 del proyecto I-D-I CSO2010-22070-C03-02.
- Gómez , B., y Lozano . (2015). *Construyendo la ciudadanía alimentaria. Universidad Nacional de Educacion a Distancia UNED .*
- Gravante, T. (2019). Prácticas emergentes de activismo alimentario en la Ciudad de México*. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad, XIV* (28), 105-125. Retrieved 2023, from <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211062849005>

- H , C., y Farah , H. (s.f.). La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. *I*, 22-44. Bogota: Pontificia Universidad Javeriana y Clacso .
- Hernandez Lopez , C. A., Jiménez-Álvarez, T., Araiza-Delgado, I. Y., y Vega-Cueto, M. (2015). La escuela como una comunidad de aprendizaje. *Revista Ra Ximhai*, *11*(4), 15-30. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46142596001.pdf>
- Jara Holliday , O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos. *I*, 258. Bogota: Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.
- Landini, F. (22 de julio de 2013). Asistencialismo y búsqueda de ayudas como estrategia de supervivencia en contextos campesinos clientelares. *Revista Latinoamerica Polis*(34).
- Lleras Restrepo , C. (1961). “Estructura de la reforma agraria”, en 10 ensayos sobre la Reforma Agraria en Colombia. *Revista Tierra*, 11-84.
- Long , N. (1996). Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural. En S. Lara & M. Chauvet, La inserción de la agricultura mexicana en la economía rural. *I*, 37-74. (I.-U.-U.-P. y Valdés, Ed.) Mexico.
- López , V. (2007). La colonialidad del poder en Aníbal Quijano: rutas hacia la descolonización. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara .
- López-Moreno, I., Monllor i Rico, N., Guillamon, J., Guirado González, C., y Medina, F. X. (2016). La «cuina compromesa» estudio de caso exploratorio sobre la viabilidad de prácticas alternativas de restauración en la nueva ruralidad catalana. *Documents d'anàlisi geogràfica*, *62*(3), 595-612.
- Lozano , V. (2004). Heidegger y la cuestión del ser. *Niemeyere*, *62*. Sein und Zeit.

- Martinez , J. M. (2004). Comunalidad y desarrollo. *Diálogos en acción* . Mexico.
- Montero , M. (1994). Entre el asistencialismo y la autogestión: la psicología comunitaria en la encrucijada. *Colegio Oficial de Psicólogos* . Madrid.
- Mora , A. (2022). Economía ecológica y políticas públicas: un análisis de prácticas económicas de base en América Latina *Economía Ecológica Latinoamericana*. 429-453. México D.F.
- Mora , A., Pacchiotti, D., Pellegrini, J., y Pérez Barreda, N. (14 de julio de 2020). *the tricontinental*. <https://thetricontinental.org/es/argentina/despojocaderno1-aavv/>
- Morales , J. C. (2018). Neoliberalismo y Régimen agroalimentario y nutricional de tipo corporativista. En FIAN (2018). *Perspectivas sobre el derecho a la alimentación y nutrición adecuada*, . Colombia .
- Moran , M. L., y J , B. (2000). Jóvenes y ciudadanos. Madrid : INJUVE .
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2017). *FAO*. Retrieved 2023, from <https://www.fao.org/3/i7053s/i7053s.pdf>
- Palma , D. (1992).). La sistematización como estrategia de conocimiento en educación popular. El estado de la cuestión en América Latina. Santiago CEAAL .
- Paré , L. (s.f.). La relación campo-ciudad ¿simbiosis o antagonismos? El caso de la zona conurbada de Xalapa. *Instituto de Investigaciones sociales UNAM* .
- Páre , L. (s.f.). La relación campo-ciudad: elementos para agendas en común. *Instituto de Investigaciones Sociales UNAM* .
- Peñuela Velásquez , L. A. (Junio de 2005). La transdisciplinariedad. Más allá de los conceptos, la dialéctica. *Andamios*, *1*(2), 43-77. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000300003

- Perez , E., Farah , M., y Carton de Grammont , H. (2008). La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. I. (P. U. CLACSO, Ed.) Bogota.
- Perez , E., y Farah , M. (2004). Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea. *Pontificia Universidad Javeriana* . Bogota.
- Perfetti , J. J. (2009). “Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Colombia”. Documento de Trabajo N° 43. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. . Santiago Chile : Rimisp.
- Programa Especial para la Seguridad Alimentaria - PESA - Centroamérica - Proyecto Food Facility Honduras. (febrero de 2011). Seguridad Alimentaria Nutricional, Conceptos Básicos. <https://www.fao.org/3/at772s/at772s.pdf>
- Ramirez , N. A. (2017). Reflexiones sobre la compleja relación entre la participación popular, el activismo social y el Derecho alimentario: la tentación populista. In Estudios de Derecho Alimentario en homenaje al Dr. Carlos Barros Santos. 67-85.
- Rastoin , J. L. (s.f.). Perspectivas estratégicas del sistema alimentario mundial: el modelo agroindustrial frente al modelo de proximidad*.
- Rivera , N. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure* , XXXIV(102), 77-95.
- Ruiz , E. (2005). Creación y desarrollo de una comunidad de aprendizaje: hacia la mejora educativa. . I, 236-250.
- Sánchez Jiménez, W., Valencia Trujillo, F. L., & Montes Moreno, J. F. (2012). La relación campo ciudad y sus implicaciones en el mundo de la vida. *Criterio Libre Jurídico*, 9(2), 47–55. <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2 Julio-Di.732>
- Supelano Hirschman , A. (1964). “La tenencia de la tierra y la reforma agraria en Colombia”, en Estudios sobre política económica en América Latina. 150-180. Madrid Aguilar.

- Torres Carrillo , A. (1997). Modernidad y nuevos sentidos de lo comunitario.
- Torres Carrillo , A. (2016). Repensar la comunidad desde una perspectiva crítica. .
- Torres Carrillo , A. (2019). El retorno a la comunidad. *El Buho* . Bogota.
- Torres Carrillo , A. (2020). Comunidad en movimiento, Persistencias, renascencias y emergencias comunitarias en América Latina. *Desde abajo* . Bogota.
- Torres Carrillo , A. (2021). Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace. La sistematización como modalidad investigativa. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social* .
- Valencia Moreno , J. L., y Sanchez Alzate , Y. F. (2021). Campesinidad: Una realidad y posibilidad transformadora. *Universidad Catolica del Oriente* . Rionegro .
<https://repositorio.uco.edu.co/handle/20.500.13064/896>
- Walzer , M. (1993). Interpretación y crítica social. *Nueva Vision* . Buenos Aires.
- Whatmore , S., y Clark , N. (2006). Good food: Ethical consumption and global change. En Clark, N., Massey, D., Sarre, P. (Eds.), *Material Geographies: A World in the Making*. 363-412. Londres: Sage.
- Yates , L. (2014). Rethinking prefiguration: Alternatives, Micropolitics and Goals in Social Movements. *Social Movement Studies*. *14(1)*, 1-21.

Apéndices

Apéndice 1. Formato entrevista semiestructurada.

FICHA DE ENTREVISTA A SECTORES - SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA "SLOW FOOD BUCARAMANGA, COMUNIDAD DE APRENDIZAJE ESTRATÉGICA PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA CIUDADANÍA ALIMENTARIA Y LA ALIANZA CAMPO- CIUDAD

DATOS GENERALES

RESPONSABLE

GIOVANNA MORA MOLINA

NOMBRE DE LA COMUNIDAD:

NOMBRE PERSONA CONTACTO:

TELEFONO /WHATSAPP:

EMAIL:

MUNICIPIO:

DEPARTAMENTO:

TIEMPO EN EL MOVIMIENTO:

INTEGRANTES:

PREGUNTAS ORIENTADORAS

¿Qué *Slow Food* Bucaramanga?

¿Cómo conocieron a *Slow Food* Bucaramanga?

¿Qué ha implicado para el sector participar en esta experiencia?

¿Qué elementos del territorio influyen la forma de organización de *Slow Food* Bucaramanga?

¿Qué piensan como aliados de *Slow Food* Bucaramanga al participar de las actividades del movimiento?

¿Qué necesidades, expectativas e intereses tienen las diferentes organizaciones/ comunidades/ universidades, gremios que componen *Slow Food* Bucaramanga?

¿Qué valores identifican a *Slow Food* Bucaramanga?

RELACIÓN CAMPO - CIUDAD

¿Qué es para *Slow Food* Bucaramanga la relación campo- ciudad?, ¿qué elementos identifica?

¿Qué actividades realizan desde *Slow Food* Bucaramanga en pro de la relación campo ciudad?

FICHA DE ENTREVISTA A SECTORES - SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA "SLOW FOOD BUCARAMANGA, COMUNIDAD DE APRENDIZAJE ESTRATÉGICA PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA CIUDADANÍA ALIMENTARIA Y LA ALIANZA CAMPO- CIUDAD

¿Cómo se construye /vivencia esa relación campo /ciudad para *Slow Food* Bucaramanga?

¿Cuál es la relación campo/Ciudad a la que *Slow Food* Bucaramanga quiere contribuir?

¿Cuáles han sido los principales dificultades y oportunidades para consolidar la relación Campo/ciudad en *Slow Food* Bucaramanga?

CIUDADANÍA ALIMENTARIA

¿Qué es para *Slow Food* Bucaramanga la ciudadanía alimentaria?, ¿qué elementos la identifican?

¿Qué actividades realizan desde *Slow Food* Bucaramanga para la promoción de ciudadanía alimentaria?

¿Cuál es la ciudadanía alimentaria a la que *Slow Food* Bucaramanga quiere contribuir?

¿Cuáles han sido los principales dificultades y oportunidades para la promoción de la ciudadanía alimentaria desde *Slow Food* Bucaramanga?

APRENDIZAJES Y POTENCIALIDADES

¿Cuáles creen que han sido los mayores aprendizajes al pertenecer a la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga?

¿Se generan espacios de reflexión sobre los aprendizajes, las potencialidades y las debilidades de pertenecer a *Slow Food* Bucaramanga?

¿Qué impacto ha generado el desarrollo de su actividad en el territorio? Y ¿cómo inciden en el territorio?

¿Qué estrategias propias se han creado a partir de la participación en la comunidad de *Slow Food* Bucaramanga para la promoción de la ciudadanía alimentaria al interior de sus organizaciones/comunidades/universidades/gremio?

¿Cuál cree que es el aporte de *Slow Food* Bucaramanga en la creación de ciudadanía alimentaria?

Apéndice 2. Formato Guía encuentro Grupo Focal

Responsable: Giovanna Mora Molina

Fecha/Hora/Lugar:

Participantes:

Materiales:

Descripción: La presente sistematización tiene como objetivo reconstruir la experiencia de comunidad de aprendizaje de *Slow Food* Bucaramanga como estrategia de promoción de la ciudadanía alimentaria y fortalecimiento de la alianza campo-ciudad. Para la puesta en marcha de este momento se hará uso del grupo focal como técnica para la recolección de información.

Recomendaciones Iniciales: Recalcar la importancia de la participación, escucha y comunicación asertiva, toda vez que el ejercicio lo que busca es que los y las participantes puedan expresarse de manera libre. Se recomienda respetar las intervenciones escuchando y solicitando el uso de la palabra durante el ejercicio.

Guía metodológica:

Paso 1: Saludo inicial, contextualización y agradecimiento por la asistencia.

Paso 2: Registro de asistencia.

Paso 3: Actividad rompe hielo.

Paso 4: Ejecución de la actividad

Paso 5: Cierre y agradecimientos.

El grupo focal es un proceso dinámico en el que los participantes intercambian ideas, de forma que sus opiniones pueden ser confirmadas o contestadas por otros participantes. Durante la discusión, se percibe una negociación en torno a cuestiones construidas colectivamente. Sin embargo, cabe resaltar que la técnica del grupo focal no busca consensos, de modo que los participantes pueden mantener las opiniones iniciales, cambiarlas, o adoptar nuevas ideas a partir de las reflexiones instituidas en el grupo (SILVEIRA DONADUZZI, Daiany Saldanha da et al. 2015).

Para el desarrollo de este ejercicio se utiliza la plataforma digital Google meet, puesto que algunos participantes no se encuentran en el perímetro urbano de Bucaramanga y la intención es que participen representantes de los cuatro sectores. Asimismo, se utiliza la herramienta digital de Google “Jamboard”, la cual servirá como book digital para plasmar de manera interactiva los comentarios y apreciaciones de los participantes. Este ejercicio orientará la construcción de la línea de tiempo del movimiento teniendo como base hitos y momentos que consideren importantes desde sus sectores y también a manera individual. De igual manera conocer los aprendizajes,

potencialidades de la experiencia de la comunidad y contemplar la posibilidad de que durante su desarrollo surjan otros temas.

Preguntas guía:

¿Qué es *Slow Food* Bucaramanga?

¿Cómo conoció a *Slow Food* Bucaramanga?

¿Cuál fue la primera actividad en la que participó?

Identifique los momentos más importantes a nivel personal/ sector

¿Qué ha representado para su sector hacer parte de *Slow Food* Bucaramanga?

¿Qué ha representado para ustedes hacer parte de *Slow Food* Bucaramanga?

¿Cuáles son los principales aprendizajes al pertenecer a *Slow Food* Bucaramanga?

¿Cuáles son las principales potencialidades de la experiencia de la comunidad?

¿Qué actividades realiza *Slow Food* Bucaramanga en pro de la relación campo- ciudad?

¿Qué actividades realiza *Slow Food* Bucaramanga en pro de la ciudadanía alimentaria?

Nota: Durante la sesión es posible que surjan nuevas preguntas dado que el ejercicio pretende ser dinámico, por lo cual no se ciñe estrictamente a la guía de preguntas.